



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

El segundo nacimiento.

Análisis de la novela *Rito de iniciación* de Rosario Castellanos

TESIS

QUE PARA OPTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

Presenta:

Osiris Aglaé Guerrero Macías

Asesor: Lic. Claudia L. Espinosa Cambronne

MARZO 2016

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Porque me tuviste paciencia y confianza, alentaste cada uno de mis sueños, guardaste el secreto de mis locuras, me amaste siempre, me diste lo necesario para retomar el vuelo y en pleno despegue me dejaste:

A mi madre

Porque me enseñaste el camino de la fortaleza, la lealtad y la congruencia dándome ejemplo hasta el último instante, ojalá que esta astilla siempre demuestre ser de semejante roble:

A mi padre

Porque eres mi pequeña fiel admiradora, esto debe ser no sólo un ejemplo sino un punto que superar, porque siempre admiraré tu inocencia y generosidad:

A Karol

Porque te reencontré y has vuelto palpable lo etéreo, por ésta y todas las vidas que hemos compartido:

A Isa

Por darme voz y atesorar la palabra, por enseñarme, por ser espejo y luz en mis tinieblas, porque siempre te rendiré tributo re-leyéndote:

A Rosario

Porque estas aquí y ahora alegrando el instante de vivir y la aventura de compartir, porque la vida y el amor tienen un nuevo comienzo y significado de tu mano:

A Ilhui

Porque el tiempo no perdona pero siempre enseña, porque los sueños no se olvidan aunque no los recordemos, porque hay aquí un trozo de mi alma y el fruto cultivado, sin saber, durante muchos años de una gran pasión porque esto es sólo un punto más en la línea:

A mí...

GRACIAS INFINITAS

A todos los que tuvieron la paciencia de leerme, a mi asesora por su paciencia e invaluable apoyo.

A mis sinodales por su amabilidad y su valioso tiempo

Introducción

Justificación.....	6
Rosario Castellanos	
Rito de iniciación	
1. El plano de la historia.....	17
1.1 La historia y el discurso.	
1.2 Las secuencias.	
1.2.1 Secuencia elemental.	
1.2.2 Secuencia compleja.	
1.2.3 Combinatoria de secuencias.	
1.2.4 Estructura de las secuencias.	
1.3. Las acciones y las secuencias en el rito de iniciación.	
2. Matrices actanciales.....	47
2.1 Matrices actanciales en el rito.	
2.1.1 Primera etapa: Vida en la provincia.....	49
Los padres.	
2.1.2 Segunda etapa: vida en la ciudad.....	51
Beatriz.	
Susana.	
2.1.3. Modelos de escritoras.....	54

Matilde Casanova.	
Victoria Benavides.	
Josefa Gándara.	
Aminta Jordan.	
Elvira Robledo.	
2.1.4 Un destino trágico.....	58
3. La función de la novela y el <i>Nouveau Roman</i>	61
3.1 La función de la novela.	
3.2 El <i>Nouveau roman</i> .	
3.3 El <i>Nouveau roman</i> y el Rito.	
4. El Existencialismo.....	68
4.1 Nociones principales	69
¿Qué es el existencialismo?	
Angustia y libertad.	
El desamparo.	
Una doctrina optimista que otorga dignidad al hombre.	
El otro y la elección.	
La mala fe.	
La libertad y el valor de la vida.	
El humanismo existencialista.	

4.2 El existencialismo y el Rito (el conflicto existencial de Cecilia).....	76
La existencia precede a la esencia.	
El desamparo.	
La mala fe.	
La nada.	
Dios no existe.	
Las elecciones.	
El Otro.	
5. La libertad.....	89
Conclusiones.....	96
Bibliografía.....	99

Justificación

La mayoría de las veces tenemos intereses extra literarios que nos llevan a ciertas investigaciones sobre las obras literarias, y así mismo no es ninguna excepción, de modo que la justificación de este proyecto se encuentra básicamente en la gran admiración y quizá, veneración que durante muchos años he cultivado por Rosario Castellanos, fue en su poesía donde por vez primera advertí que la literatura es la vida y representa la vida, fue en sus versos en los que descubrí que mis propios pensamientos tenían palabras, fue ahí donde muchos de mis conflictos existenciales encontraron la profundidad del océano.

El tema indigenista que marca la obra de Rosario Castellanos me causaba cierta fascinación, una realidad fantástica, dentro de lo agreste de las circunstancias. En mi labor docente no desaproveché la magnificencia de su obra y no sólo para aleccionar sobre literatura, sino para sensibilizar sobre la vida de los pueblos indígenas y lo fantástico de su cosmovisión que tan bien retrata.

Sin embargo, sobre este tema no me sentía a la altura del conflicto, la experiencia que poseo dista mucho de los contextos referidos y no los podía trabajar bajo un vacío preciosismo. Así pues retomé su última novela (póstuma) en la cual justamente rompe con la temática indigenista para centrarse en la vida de una adolescente que está en busca de su identidad: *Rito de Iniciación*, en la cual el escenario es la ciudad y el tema principal el conflicto sobre la existencia de la protagonista.

Sobre el tema del conflicto existencial que retrata en su vida y obra, podía poner no sólo la cabeza sino también el corazón. Fue así como un día regresé a casa presionando un sueño que había abandonado en un boceto de diez cuartillas, decidida emprender esta odisea de buscar el conflicto existencial que trata de resolver a lo largo de la novela *Rito de iniciación* el personaje principal.

Así pues, este trabajo tiene como hipótesis demostrar que el personaje principal (Cecilia) representa un conflicto existencial y que encuentra solución en la libertad. Teniendo como objetivo analizar el proceso de construcción de la identidad del personaje principal, ante el conflicto existencial que representa (construcción del ser). Para lo cual analizaré la obra a partir del estructuralismo con base en el libro *Análisis estructural del relato* de Helena Beristáin, para determinar las secuencias dentro de la historia y ver cómo en cada una de las acciones se enmarca un conflicto que lleva al personaje a circunstancias en las cuales buscará su afirmación como persona y su autonomía como cuerpo; así como analizar la función de los personajes más relevantes en relación con la protagonista, ya que muchos de estos conflictos se los proponen los prejuicios morales y los dogmas sentimentales presentes en la sociedad en que vive; y equiparar filosóficamente el contenido a partir de la corriente existencialista, echando mano de Jean Paul Sartre.

Además de analizar el conflicto existencial equipararemos esto con los rasgos de la llamada "Nueva novela", corriente que surge al igual que el existencialismo en los tiempos de la posguerra (1951) y la propuesta aquí es que Castellanos retoma además del

existencialismo algunos rasgos de esta corriente para la creación de su novela, para esto utilizaré la información de J. Blonch-Michael en su libro sobre la nueva novela.

No olvidemos que Rosario Castellanos tiene una formación filosófica, y creo que en esta novela representa ese conflicto del ser que es el que por antonomasia trata de resolver la filosofía, éste es otro punto relevante de la presente investigación, ya que la mayoría de los estudios que se realizan sobre la obra están en su mayoría enfocados al tema autobiográfico o bien sobre el feminismo, mas no he encontrado ninguno que lo aborde desde una perspectiva filosófica.

Hay además otras perspectivas desde las cuales la novela se puede analizar y que sólo mencionaré aquí pues requieren de un particular enfoque y especial atención. Por la época en la que se escribe la novela y el contexto en el que se desarrolla, bien podría presentar otras influencias que en un análisis concreto y específico podría resultar evidente como la propuesta de Yanna Hadatti en su libro “La ciudad paroxista”¹ en donde propone a la ciudad (que en esos tiempos permanece en construcción) como un escenario que refleja el estado mental de los escritores, también en construcción, pues recordemos la identidad cultural creada en torno a la revolución y la pos revolución era un tema ya para entonces agotado, surgiendo entonces las vanguardias. Para Hadatti las representaciones de la ciudad oscilan entre la visión del orden y el caos, la construcción y la deconstrucción, y el deseo y el temor que se asume en este proceso de transformación. Mismo proceso que vemos reflejado en la construcción del personaje principal de la

¹ HADATTI, Yana, La ciudad paroxista prosa mexicana de vanguardia (1921-1932). México, UNAM, 2009.

novela que nos ocupa, quien va de la provincia a la ciudad y es aquí donde viene la confrontación de quien verdaderamente es, la misma metamorfosis que se viven en la ciudad.

Esta es una particular perspectiva de estudio que puede dar para una futura y más amplia investigación.

Rosario Castellanos Figueroa

Mujer de palabras

“Rosario Castellanos no tiene más antecedente que Sor Juana Inés de la Cruz”.

Elena Poniatowska.

Nace el 25 de mayo de 1925 en la ciudad de México, con el sol en géminis y un siete en el alma. Tras su nacimiento es llevada a Comitán Chiapas, ligada siempre a este sur profundo donde transcurre su infancia, de la que sabemos gracias a *Balún Canán* considerada novela autobiográfica de esta etapa de su vida, las historias mitológicas del mundo indígena que le cuenta su nana la harán comprender la importancia de las palabras, el arca de la memoria donde los hombres condensan sus historias.

También aquí comprende y sufre el ser mujer, su lugar como primogénita no vale de nada, los derechos principales le corresponden a su hermano menor, el varón de la familia, heredero del apellido quien intempestivamente a los siete años muere, desde

entonces su padre va a su tumba a leerle cuentos mientras ella deambula solitaria por las habitaciones de la casa. No es ella quien importa, ella no podrá heredar el mando, ni agrandar la descendencia de los Castellanos, ella es mujer.

En el trato que su padre le da a su madre también adquiere esta conciencia que la diferencia de género representa en el mundo, pues Adriana Figueroa ocupó un lugar significativo hasta que se casó, “sin amor y por miedo a la pobreza”²le contará a Ricardo³, en una de sus cartas, pues su madre pertenecía a una familia pobre.

Tras el reparto agrario en el sexenio de Lázaro Cárdenas los Castellanos semi arruinados llegan a vivir a la Ciudad de México donde Rosario ingresa a la universidad, primero erradamente a estudiar Derecho y después atendiendo a su espíritu inclinado a lo inefable ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras donde estudia Filosofía, aunque su inclinación por la literatura era mayor.

Presentada su tesis *Sobre cultura Femenina*, con la cual se marca en nuestro país un punto de partida intelectual de la liberación de las mujeres en México, se va Madrid a un curso de estética. De regreso en Chiapas dio clases y organizó actividades en el Instituto de Ciencia y Arte de Tuxtla Gutiérrez. Entre tanto comienza su prolífica vida literaria con su primer libro de poesía *Trayectoria del polvo* (1948) y al que le van sucediendo más libros de poesía, ensayos, teatro, cuentos y novelas.

² CASTELLANOS, Rosario. *Cartas a Ricardo*. México, Conaculta, 1994. p. 36.

³ Ricardo Guerra con quien tuvo una relación amorosa, fue su esposo y padre de su hijo, y en cada etapa queda testimonio en una larga obra epistolar que se compiló después de su muerte.

Como bien dice José Emilio Pacheco, una y otra vez su poesía nos recordó que la existencia no es eterna y el sufrimiento no es una molestia accidental sino la condición misma de la vida⁴. En sus novelas y relatos, *Balún Canán* (1957), *Oficio de Tinieblas* (1962), *Ciudad Real* (1960), *Los convidados de agosto* (1964), predomina el tema indigenista, tal vez porque su nana, de quien nos cuenta en *Balún Canán*, le había dado la palabra al contarle historias, ella le devuelve estas historias en el arca de la memoria: la palabra escrita.

Rito de iniciación es la última novela que escribe, muere en Tel Aviv, Israel el 7 de agosto de 1974.

⁴ CASTELLANOS, Rosario. "El uso de la palabra" en *Excélsior*, 1974, p. 13.

Rito de iniciación

“A partir de Rito de iniciación, novela aún inconclusa, me aventuro en otros terrenos, planteo una problemática diferente y, en consecuencia, ensayo un estilo del que aún no me siento completamente dueña”.⁵

Novela póstuma de Rosario Castellanos con la cual rompe de algún modo con el tema indigenista de sus primeras dos novelas: *Balún Canán* y *Oficio de tinieblas*. Si bien la primera de ellas es considerada una obra autobiográfica, pues en buena medida nos relata su infancia, *Rito de iniciación* bien podría representar la segunda parte autobiográfica de su llegada a la ciudad.

En 1964, en una conferencia en Bellas Artes, Castellanos anuncia su nueva novela, sin embargo, en 1969, en un diálogo con Luis Adolfo Domínguez (Revista de Bellas Artes) explica que ha decidido destruirla. Después de recoger todas las copias anuncia que del manuscrito no queda más que el cuento *Álbum de familia* que años después (1971) dio título a su último volumen de narrativa.⁶

Es quizá que *Rito de iniciación* representa un estilo totalmente distinto que Castellanos iba construyendo y del cual dijo no sentirse del todo dueña, lo que la lleva a vacilar en su publicación; la época en la que podemos colocar la creación de esta novela, es un tiempo en el que la variedad está presente, como bien lo decía la misma Rosario en su ensayo titulado “La novela mexicana en 1969”: (...) *no hay una tendencia exclusiva*

⁵ CASTELLANOS, Rosario. 1966 p.434

⁶ CASTELLANOS, Rosario. Rito de Iniciación. México, Alfaguara, 1996. p. 371.

como acontecía en las épocas pos revolucionarias... el único rasgo común que podría establecerse sería el de la búsqueda de nuevos temas y la experimentación de técnicas narrativas no usadas, por lo menos en México...⁷.

La falsa humildad que caracteriza a Castellanos quizá esta vez no fue tan simulada y ella misma no se permitió develar este rasgo común de la experimentación (que años antes había anunciado), además de la diversidad en la narrativa mexicana, fueron los factores por los que decidió no sacarla a la luz, según algunos por ciertas críticas de amigos a quienes se las dio a leer. Es hasta 1995, año en el que se vence el contrato de una bodega en la que guardaba algunas de sus pertenencias, cuando fue encontrado el manuscrito original de dicha novela.

La novela es publicada y representa toda una revelación, pues permite ver desde otra perspectiva a la autora, en 1995 quizá el tema no resulta una novedad, sin embargo, si consideramos la década en la que fue concebida, pertenece a ésta búsqueda de nuevos temas que bien señala al hablar sobre la novela mexicana. Respecto a la misma Castellanos, nos ofrece la posibilidad de acercarnos a ella no sólo a través del tema indigenista o feminista, en los que muchas veces ha sido encasillada, pues con el encuentro de *Rito de iniciación* rompe esos esquemas.

⁷ CASTELLANOS, Rosario. "La novela mexicana en 1969" en *El mar y sus pescaditos, la literatura y su tiempo*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1982, p. 135.

Ubicando la nueva obra

En ese mismo ensayo respecto de la novela en México Castellanos menciona:

La novela es la relación entre el autor y su mundo circundante, ¿cómo lo considera?, ¿de qué medios se vale para pretender captarlo?, ¿para qué quiere reproducirlo? De la respuesta a estas preguntas depende la ubicación que se dé a su obra –ágora, torre de marfil, círculo de familia–, lo mismo que la denominación que reciba –pura, comprometida– y el estilo que le caracterice.⁸

Así pues, *Rito de iniciación* es parte de las nuevas experimentaciones por parte de los autores en la época, una historia que no es ajena a la realidad de la autora; si intentamos responder a las preguntas que plantea para ubicar la novela podríamos decir que considera al mundo un espacio en el que la mayoría ha convenido habitar bajo conceptos y reglas a las cuales se somete y las cuales ayudan al ser humano a definirse (o por lo menos a pensar que así es), a cumplir con un deber, un protocolo que debe seguirse y que ha perdido vigencia, así como retrata la sociedad en la que crece la protagonista y de la que ella no forma parte pues es diferente, por supuesto que dicha ruptura no será fácil.

Por otra parte, el medio de que se vale para captar el mundo circundante es precisamente la necesidad de romper con los cánones establecidos, la necesidad de romper con la moral en turno y los dogmas sentimentales. Cecilia (la protagonista de *Rito de Iniciación*) rompe con todo esto que le piden los demás, no es una chica como las otras, es más, las chicas de su edad la rehúyen; busca que las relaciones sentimentales

⁸ *Idem*, p.135

cumplan con la función de otorgarle un título, el de señora, es decir, no sujetarse ni ser posesión de nadie. Se vale de la crueldad de la realidad, la misma con la que la protagonista se ve a sí y se juzga, entrando así en conflicto, el mismo que la lleva a buscar liberarse de los otros.

Por último, ¿para qué quiere reproducirlo?, para demostrar que no todo está dicho, que el mundo que se cree definido está lejos de la verdad pues la visión sobre la vida es una visión relativista, los límites de las apariencias (como las que guardan los padres de Cecilia) son los límites de la muerte, vivir para los demás es no vivir y que los deseos ínfimos no siempre se cumplen a la sombra de lo enmarcado, como sucede con Cecilia.

*Rito de iniciación*⁹ es un ágora donde presenciamos la decadencia de los valores tradicionales y no sólo su decadencia sino el absurdo que muchas veces representan; la desmitificación del matrimonio, la soltería, la vida intelectual de las mujeres; y nos presenta una posibilidad que era muy remota en los años cincuenta (década en que se ubica el relato): la posibilidad de conquistar la libertad personal.

Sin duda resulta una novela sumamente comprometida con su entorno, que se une a la novedad de temas que no son ajenos a la condición humana y no se han tocado en la literatura. Es parte del reflejo de la crisis de valores que se vive en ese momento, no sólo en México sino en el mundo, las técnicas narrativas que en México no se habían

⁹ En adelante RI.

experimentado hasta entonces, al que hace referencia Castellanos, es el *Nouveau Roman* o la llamada antinovela, género al que se adscribe esta última obra.

1. El plano de la historia

La historia o lo que el narrador nos cuenta, es el primer plano a analizar, pues nos debe quedar claro, qué es lo que la historia nos está exponiendo, y cómo se nos van presentando estos sucesos.

A lo largo del siguiente capítulo, presentaré los conceptos fundamentales sobre el tema y los núcleos en lo que se divide la novela (resultado del análisis estructural de esta), los presentaré de manera cronológica, a pesar de que la narración en la novela se presenta en forma circular, y cómo en cada uno de estos núcleo se va desarrollando el conflicto del personaje principal, qué es lo que me interesa analizar.

1.1. La historia y el discurso

Los sucesos dramatizables constituyen la "diégesis", la ficción o la historia de un relato. La historia es pues una ficción, una convención distinta de la realidad *in vivo*.

El efecto de sentido no es la verdad, sino hacer-parecer verdadero pues se construye un discurso cuya "función no, es decir, la verdad sino que parezca verdad (Greimas) porque no persigue la adecuación con el referente sino la adhesión del destinatario para que 'lo lea como verdadero'".¹⁰

La adhesión con el destinatario se logra en RI ya que el personaje principal (Cecilia) tiene un conflicto con ella y con su entorno, representado por una sociedad que marca lo establecido y vive según las normas; ella es incapaz de interactuar con los demás, lo que a

¹⁰BERISTÁIN, Helena. *Análisis estructural del relato literario*. México, UNAM, 1984, p. 22.

su vez provoca un conflicto interno: no ser lo que los demás esperan, lo que la haría funcional en cierto sentido dentro de la sociedad.

Este conflicto no es ajeno para muchos, la búsqueda constante de sentido y de romper lo establecido ha acompañado a la humanidad generación tras generación, adquirir consciencia de la existencia siempre nos lleva a la búsqueda de la vocación, ¿quién soy?, ¿para qué estoy aquí? Son interrogantes que a menudo acompañan la vida, son preguntas que el hombre se hace consciente o inconscientemente, más aún cuando parece que de pronto los estándares del entorno no parecen ajustarnos del todo, cuando el deber de cumplir las normas nos causa cierta incomodidad, provocando en mayor o menor medida un conflicto en la existencia. Y es esto de lo que trata la novela, lo que la autora busca reflejarnos en el personaje principal, junto a los otros, la sociedad que representa la norma de vida.

Por su parte esta historia, que parece verdadera, llega a nosotros a través de un discurso “A este nivel no son los acontecimientos referidos los que cuentan sino el modo en que el narrador nos los da a conocer”¹¹. Es en este nivel donde podemos apreciar rasgos de la antinovela debido al muy peculiar manejo que hace la autora del narrador pues a través de los diez capítulos que conforman la novela, el narrador va cambiando, permitiéndonos como lectores tener diferentes perspectivas pues va del narrador personaje (visión por detrás, como lo J. Poullon lo llama en su clasificación¹²)

¹¹ BARTHES, Roland, et al. *Análisis estructural del relato*. México, Premia Editora, 1990, p. 161.

¹² *Op. cit.* p. 181.

Para comenzar a adentrarnos en la obra podemos sintetizar la historia de *Rito de iniciación* en once núcleos de acción centrados en el personaje principal, que enunciaré a continuación de manera cronológica según la historia:

Los padres (formación de Cecilia)

Cecilia, una chica provinciana, es educada por unos padres que han caído en la ruina y que parecen estar en polos opuestos:

Mas para no derrumbar unos muros cuyos cimientos habían sido largamente socavados, sus dueños no se atrevían casi a respirar. Doña Clara permanecía quieta frente a los muebles cubiertos de fundas, en la sala sin visitas, y don José María se refugiaba en la biblioteca, entre documentos indescifrables y papeles viejos, solicitando al pasado un asilo contra el presente hostil.¹³

Ambos padres en cierto sentido viven en el pasado como un refugio, pues su conducta sólo implica la contemplación de los actos y la única acción que ejercen en el presente es la contemplación de los actos, permaneciendo casi inmóviles como seres definidos, en actos que están concretados. Por un lado tenemos un padre inmerso en lo que fue su familia, un pasado que le habla de un abolengo que si bien se ha perdido, saber que existió lo rescata de la cruenta realidad en la que vive, en la cual el apellido ha perdido su valor, mas el pasado rescata un poco el demérito. José María le permite a Cecilia ser osada, irónica y hasta burlona:

¹³ CASTELLANOS, Rosario. *Rito de iniciación*. México, Alfaguara, 2004, p.23. Dado que esta obra es la que más se citará en el presente trabajo de aquí en adelante sólo se señalará entre paréntesis el número de página en la que se encuentra la cita para hacer la referencia.

La locuacidad de sus padres (no de su madre no, que era más bien muda de su padre únicamente) hizo público un hecho que como todos los que parecen fastos, deben guardarse en reserva porque sus consecuencias son imposibles de calcular. Pero su padre embriagado de orgullo, celebraba en las reuniones de familia, en las tertulias con sus amigos y hasta en los velorios, las gracias de su hija que manifestó muy precozmente, un espíritu agudo y burlón, una inteligencia ágil y una verbosidad certera.(p.18).

La madre ocupada en mantener el estatus social que alguna vez tuvo, respecto de la educación de su hija no sabe cómo imponerse ante las permisiones de su marido para con ésta:“(...) desde su nacimiento la había cedido al afecto de su padre a quien suponía (equivocadamente, ahora se daba cuenta) dueño de mayor autoridad y de mayor tino”.(p.22)

Ese es el ambiente en el que Cecilia Rojas crece y es formada; bien podríamos decir que el conflicto de la existencia tiene sus raíces en sus padres, pues, en cierto sentido, coinciden en cuanto a la evasión de la realidad, mas lo hacen desde perspectivas diferentes y por fines distintos: uno por rescatar un abolengo mancillado, la otra por rescatar una apariencia, un estatus ante los demás, el espacio entre el que crece Cecilia es un tanto caótico, donde si bien importa que ella sea quien es y exprese lo que piensa sin miramientos a los demás, también importa lo que los demás piensen, importa que los demás la acepten.

Oscilando entre el desprecio y la aceptación, la protagonista parece crecer bifurcada y esto es lo que augura un desastre mayor para su vida; resulta molesta para los demás –quienes la rehúyen– y, cuando parece recapacitar ante el rechazo de la sociedad, de los otros por ser “diferente”, pretende echar marcha atrás y busca su aceptación.

Los otros (buscando aceptación)

Los otros, es decir, todos aquellos que rodean a Cecilia (aparte de sus padres) y que de algún modo la determinan o señalan algún aspecto de ella, llegan a determinar muchas veces sus acciones aunque esto represente en cierto sentido ir en contra de ella misma.

Cecilia muy sensible a las fluctuaciones de los ánimos ajenos, quiso retroceder, cambiar de táctica recuperar el terreno perdido (...) Cecilia no logró sino añadir a sus anteriores calificativos el mote de hipócrita.

Las muchachas evitaban su compañía, temerosas de aburrirse en conversaciones difíciles (...). (pp. 19-20).

El conflicto al que la protagonista se enfrenta, es reflejo del ambiente en el que crece: por una parte, al sentir el rechazo que provoca el ser claridosa (tal como se lo permite su padre), quiere cambiar para buscar la aceptación de los demás (la apariencia, tal y como se lo enseña su madre), sin embargo, esa sensación de cobardía no le permite un acto auténtico, pretende cambiar sólo por agradar a los demás, por eso es calificada de hipócrita.

Por una parte ES aquello que le permitía su padre, por otra, tiene que actuar en el PARECER aquello que acepta la sociedad, con lo cual se desencadena un problema, pues Cecilia comienza a tomar conciencia de esto, se da cuenta de la reacción de los otros ante sus acciones, y termina no embonando dentro del grupo social, esto es lo que desencadenará una búsqueda más o menos consciente, pues en una primera instancia parece que sólo buscará la huida ante un panorama del que no forma parte, que le resulta ajeno y ante el cual busca el modo de ser parte.

Enrique, la atmósfera (buscando un título)

¿Por qué Enrique es definido por la misma protagonista como una atmósfera?, ¿por qué Cecilia busca una pareja amorosa en él? Cecilia anhelaba una sola cosa seguir de algún modo un camino ya trazado por su madre. Cecilia busca un título con el cual cree que tendrá un pasaporte a la normalidad, es decir, a seguir un sendero marcado por su madre. Así dentro de su búsqueda por entrar en un esquema social establece una relación con Enrique, quien le parece diferente en cierto modo y quien será el que le ayudaría a alcanzar el título que desea:

Enrique asistía a la misma escuela y a los mismos cursos que Cecilia. Y habrían continuado en la afable frialdad y la distancia sonriente que unían y separaban a los miembros de aquel grupo si Cecilia no hubiera adivinado en Enrique una especie de lugar de menor resistencia, una abstención sistemática al ejercicio de actividades críticas, una inerte tolerancia para las conductas de los demás (...). (p.19).

Cecilia percibe en Enrique un ser que no la juzgará como lo hacen los demás, incluso lo ve como una atmósfera, en la que ella puede existir. Sin embargo, la relación entre ambos está llena de conflictos: por una parte su madre no la acepta, porque él es de una clase social más baja, por otro lado, Cecilia parece aferrarse a él pero sólo en el discurso, en las palabras crea un romance idílico que no va acompañado de ningún acto corpóreo y por ello Enrique huye de Cecilia:

Pero, además de no existir reciprocidad alguna, Cecilia elaboraba planes de conquista y alimentaba impulsos de posesión erótica que difícilmente eran compatibles con su práctica tan incesante de la inteligencia judicial. (p.20).

No hay una congruencia entre los pensamientos de Cecilia que es más mental e idealista, todo se queda en el pensamiento y no aterriza en la acción, ella busca un nivel más profundo de conciencia, por tanto no tenía que pretender ser nada, sino sólo SER, creyendo que con él estaba a salvo, mas esta búsqueda no era compartida (y no parece interesarle que Enrique haga la misma búsqueda sino sólo que esté presente como su testigo). Enrique por su parte interpreta las actitudes de Cecilia como un desafío a su virilidad y la acecha, mas ella sigue abstraída en su propia idea huyendo del contacto físico:

Pero cuando lo que la amenazaba era un contacto físico, su ser entero se erizaba de defensas o se plegaba para esconderse en un refugio inviolable por la luz o por el sonido. Fingía la muerte, igual que las bestezuelas en peligro.

(...) Abstraída en los antagonismos en los que se debatía el núcleo de su vida, no era capaz de percibir esa vibración carnal que la rodeaba. Hubo que sacudirla por los hombros, despertarla con explicaciones. Sólo entonces empezó a obedecer a Enrique realizando los gestos que se le indicaban con una helada precisión. Pero no logró satisfacerlo. Enrique se retiraba de ella con la certidumbre de que permanecía intacta y de que, de un modo impreciso, él había sido burlado en su expectativa. (p. 22).

En el ámbito sexual Cecilia tampoco responde bajo los estándares de lo que el otro espera de ella. Al darse cuenta de que lo está perdiendo, en un acto de amor –según ella– le entrega su diario, cuando Enrique lee en él sobre sí mismo, se siente fríamente analizado, observado, sus palabras la descubren ante él como una persona frívola y se aleja.

Al entregarle el diario, Cecilia revela sus pensamientos cruentos, sin fingimientos, es en la escritura donde realmente puede revelarse como es, sin adornos ni pretensiones

ante nadie, sin saberlo es este el espacio en el que puede habitar sin censura. Al querer incorporar a Enrique, a quien consideraba una atmósfera en la que podía habitar naturalmente, sus pretensiones por encajar en el mundo se estropean, pues Enrique en realidad no es como lo concebía y éste se siente ofendido al leer lo que Cecilia escribía.

Definirse

Dentro del proceso de toma de conciencia de Cecilia, llega el momento de determinar su postura para con el mundo, sin pretender seguir caminos marcados pues en este trance su relación con Enrique no es la más óptima, el único por quién no se sentía juzgada y quien le permitiría alcanzar el título de señora, Enrique desaparece. Se acerca para la protagonista una edad biológica en la que es obligatorio definirse y tomar responsabilidad con su futuro:

Porque, según todos los signos exteriores —signos cuyo desciframiento se arrogaban los otros— había llegado para Cecilia el momento de despojarse de los disfraces de la infancia para escoger el rostro definitivo del adulto. (p.14).

El momento de definirse que es impuesto por signos exteriores a ella llega en medio de muchos conflictos, pues es claro que Cecilia hasta entonces no ha llegado a ocupar un lugar que le ayude en esta difícil tarea, no hay para ella un camino marcado que pueda seguir, se ha debatido entre la rebeldía (inculcada o permitida por su padre) y las apariencias para mantenerse en un estatus ante los demás (aquello que le delega su

madre) y por supuesto tampoco tiene una relación amorosa ideal para alcanzar eso que anhelaba, por seguir el modelo materno: el papel de señora:

Al través de esta imitación Cecilia aspiraba a ostentar, más que a poseer, lo que envidiaba de su madre: el título de señora, como aspira a la carta de ciudadano el exiliado. De señora, no de esposa ni de madre, porque en estas palabras se agazapaba un peligro: el del asalto a su intimidad, el del sometimiento a un vasallaje. (p.15).

Por las exigencias de los demás, el deber ser que la sociedad le marca es lo que lleva a Cecilia a imitar a su madre. La madre de Cecilia representa el “deber ser” que los demás le marcan, mas tiene claro algo: desea únicamente el título de Señora como un adjetivo definitorio para ella pero “no de esposa ni de madre”. Cecilia quiere conservar la libertad, sin tener que someterse a alguien más. Enrique es pues quién podía dispensarle el título, al que aspiraba por imitar a su madre:

Pero una mujer, por apta que sea para desempeñar el papel de señora y por vehementemente que lo pretenda, no puede lanzarse a representarlo si no se lo adjudica otro. Un intermediario, un dispensador de dones cuya existencia ya es lo primero que no se sujeta a una norma sino que depende del azar; cuya voluntad se rige por el capricho; cuyos movimientos por imprevisibles y cuyas decisiones constituyen gracias y no premios. Cecilia se rebelaba contra la arbitrariedad plena y contra la propia pasividad en la medida en que temía no ser de las elegidas. ¿Cómo soportar la exclusión? ¿Cómo sobrellevar el fracaso? Cualquier tarea que emprendiera llevaría entonces la marca del desastre inicial. (p.15).

El desastre al que se refiere es el abandono del “otro”, Cecilia sabe que al dejarla Enrique llevará un estigma que la imposibilitará a alcanzar la definición que anhela (o que cree que debe ser su meta).

La separación

Cecilia sufre la separación de Enrique y busca aferrarse a él, intenta que regrese con ella y hasta acude a pedir la ayuda de su padre, sin resultados positivos, termina la preparatoria en medio del desamor y decide irse a estudiar la universidad a la ciudad, su padre (aficionado a los documentos antiguos de su familia) la apoya, ya que irá a estudiar historia (afinidad que compartía con él), su madre no está de acuerdo pues lo cree inútil, sin embargo, accede para separarla de Enrique.

Hasta aquí la historia de la protagonista parece revelarnos que es el producto de unos padres que viven evadiendo la realidad del aquí y el ahora, ella misma evade su propia realidad, vive idealizando las cosas en su mente sin llevar a cabo acciones congruentes con sus pensamientos. En medio de este panorama la protagonista toma el tren para emprender su viaje a la ciudad (inicio de la narración de la novela), con la tarea de definirse según los signos externos en su vida y ante los demás y con un panorama ya de por sí caótico, Cecilia va en búsqueda de sí misma, ya que en su lugar de nacimiento no se ha encontrado, dejando atrás todo aquello en lo que había intentado definirse.

La ciudad (encontrándose a sí misma)

Cecilia llega a la ciudad y es hospedada por Beatriz (su madrina), una solterona que tras la consecutiva muerte de sus padres se fue a vivir a la ciudad dónde se hizo muy piadosa ayudando en la iglesia.

El corazón de Beatriz era mudo porque los años pasaban y ella se instalaba más y más cómoda y definitivamente en la soltería. Cuando la sociedad consideró que se había cumplido ya el plazo según el cual Beatriz debía participar de las diversiones, ella transitó naturalmente a la devoción... Después de que se abrió el testamento y de que se supo única heredera de un capital apreciable, Beatriz decidió algo que no tenía precedentes ni en su familia ni en su pueblo: viajar... Y después de una prolongada ausencia completó la excentricidad de su parábola negándose a volver a su casa y estableciéndose en México. Allí, decían aún sus malquerientes, llevaba una vida piadosa y recogida. La vida que ahora Cecilia iba a compartir. (p.30).

Beatriz es una mujer solterona que en su momento rompió con los estándares de la sociedad, mas se dedicó a una vida piadosa, lo cual era bien visto por los demás; si bien Beatriz rompe los esquemas, no lo hace completamente, al llegar a compartir con ella en cierto sentido Cecilia la podría tomar como un modelo.

La ciudad es un escenario sumamente distinto para Cecilia, ahí no es el foco de atención ni le importa a nadie lo que hace o deja de hacer:

La ciudad fue, para Cecilia, la revelación total de su propio anonimato. En la mirada perentoria de los demás (perentoria aunque tan rápida que no se concedía a sí misma ese plazo mínimo para la respuesta que exige la curiosidad), en la prisa que no se detiene a reconocer, en la distracción que

confunde todos los objetos y los superpone, se borraba, se desvanecía su imagen... (p. 49).

El conflicto sobre su existencia se asienta en Cecilia, si antes luchaba y ella misma se consideraba diferente y por tanto única, en la ciudad se descubre imperceptible, parte de una masa amorfa, se resiste aún al cambio, está siendo parte de un grupo, perdiendo singularidad y esto le resulta extraño. Aquella "singularidad" que si bien en su vida en provincia la alejaba de la aceptación de los demás, de algún modo la definía, el conflicto mayor era la aceptación, buscar ser aceptada por los demás, por Enrique que había sido la atmósfera donde podía existir, en la ciudad en cambio el punto es definirse a sí misma, ser, sin importar lo que los demás digan. En la ciudad Cecilia se descubre nulificada, nadie se detiene a señalarla y por tanto a definirla.

En su vida en la provincia el rechazo mismo de los demás, la hacía ocupar un lugar, el de marginada quizá, pero al fin un lugar, un adjetivo que le pertenecía, en su nuevo contexto esto ya no es válido, Cecilia ha caído de pronto en la nada que la confronta consigo misma ya no con los demás, no es un lugar fuera de ella el que tiene que buscar, (confrontación de la que ahondaremos más adelante).

La universidad (decidiendo)

Cuando Cecilia se va a inscribir a la universidad, a la carrera de Historia, tal como le había dicho a su padre, entabla comunicación con un chico quien la incita a cambiar de opinión, así pues Cecilia se inscribe a la carrera de “Letras” y no a historia como era su plan: “Cecilia escribió con iguales y torpes letras de imprenta “literatura” en la línea de puntos en la que el estudiante debía especificar la carrera que aspiraba a seguir.” (p. 106). Esto significará una inminente ruptura con su padre, quien cada vez parece más lejano y a quien le escribirá una carta para darle dicha noticia.

Ya en la universidad, forma parte de un grupo en el cual se encuentran Sergio (el chico que la ayudó a cambiar de opinión respecto de la carrera), Susana, Lorenzo (el desventuradillo), Ramón Mariscal, Villela y Alberto; dentro del grupo Cecilia parece ocupar un lugar casi insignificante, se limita a escuchar a los demás y a aprender de éstos, aquí no es el foco de atención ni es juzgada. Cecilia asiste a clases pero al paso del tiempo esto le va causando cierta desgana:

Ninguna atmosfera sagrada resiste la respiración continua. O se establece esa “familiaridad que engendra desprecio” o se suscita un anhelo blasfemo de mancillarla. Cecilia optó por la tercera alternativa: fatigarse. Asistía a las clases con desgano y hubiera preferido cambiarlas por conversaciones con sus compañeros... como no se atrevía a admitir esta preferencia se esforzaba más aún en la puntualidad. (p.127).

Llega un momento en que Cecilia enferma y esto parece representar una tregua en la que además de convivir con Beatriz le da tiempo para ponerse a leer y así entender ciertas alusiones que le eran desconocidas.

Durante su semana de encierro y de aislamiento había podido dedicar tiempo bastante a la lectura y ahora entendía muchas de las alusiones que antes se le escapaban... y su silencio, por lo menos su silencio de los primeros días de retorno, ya no fue la opresión de la timidez sino la dilatación de la plenitud (p.128).

Está claro que se sentía poco preparada, insegura para participar en las clases, en las charlas con sus compañeros incluso, y este tiempo de tregua para leer la hacen sentirse más segura en lo que sabe, el conocimiento le hace gozar de la plenitud. Sin embargo, el tiempo que le tomó alcanzar esta plenitud la colocó en desventaja respecto de las clases:

Pero cuando, al asistir nuevamente a clases, se dio cuenta de que había perdido el hilo de las exposiciones, Cecilia volvió a precipitarse en el desprecio de sí misma. Incapaz de hacer uso de ninguna medida para juzgarse se condenó a una inferioridad inapelable y, para que no dejara nunca de punzar, era una inferioridad consciente. La conciencia brotaba de la cotidiana confrontación de dos imágenes: la de lo que ella era y la de lo que hubiera querido ser. Así no le estaba permitida a Cecilia la satisfacción derivada de ningún triunfo efímero ni la excusa ante ningún fracaso transitorio. (p.128).

Trabaja por sentirse a la altura de los demás, sin embargo, no se permite disfrutar de sus logros, parece que pasa del rechazo de los demás al rechazo a sí misma, Cecilia se convierte en su propio juez, su conflicto es claro: no se acepta a sí misma pues no coincide con lo que ella desea ser, se rechaza. Esta conciencia que ha ido adquiriendo

hace que, al no reconocer sus pequeños logros, se obligue a seguir en la búsqueda de lo que quiere ser.

Descubrimiento erótico

Al intentar ponerse al corriente en las notas de clases, acude a Lorenzo, quién le parece el más confiable, entre los apuntes de éste descubre un párrafo extraño que no corresponde a las notas, Cecilia parece sorprenderse y hasta apenarse, es una descripción erótica:

Cecilia quedó paralizada de sorpresa y sin comprender lo que había sucedido. Porque, inesperadamente, entre aquellos párrafos apretados de juicios, de nombres y de fechas, había surgido una imagen cuya incoherencia constituía su primer elemento perturbador. Era la imagen de un animal (¿qué animal? No se consignaba aquí más que su nombre científico) en el trance de reproducirse. El que describía (¿o inventaba?) este trance había cuidado hasta de los más mínimos detalles. (p.129).

Dicha descripción le causa a Cecilia sentimientos encontrados, vergüenza ¿con qué cara verá a los demás después de haber leído eso? Y por otro lado le resulta una experiencia extraordinaria, algo que nunca había tenido en su vida, esto representa un encuentro para su existencia: las letras nuevamente han descubierto ante Cecilia un nuevo panorama hasta entonces desconocido para ella. Después de esto no verá igual lo cotidiano. Lo que leía le rebelaba un nuevo modo de ver la vida al tiempo que le mostraba la posibilidad de recrear su entorno, las cosas que le rodeaban las veía recreadas, vistas desde un nuevo enfoque:

Segura, llena de aplomo, abrió la puerta de su casa y, al salir a la calle y empezar a caminar, Cecilia tuvo que detenerse como fulminada por deslumbramiento. Sin previo aviso, sin que ningún signo anunciara el cambio, de pronto esa masa gris, amorfa que bajo su mirada habían sido siempre los transeúntes, adquirió unos contornos netos y precisos, un color determinado y fuerte y comenzó a distinguir a unos de otros con una claridad insoportable, por el sexo. Los que la rodeaban eran hombres y mujeres, no entes abstractos y esta visión le recordó la de las páginas de su libro de botánica al pie de cuyos grabados iba la cruz o la esfera, el símbolo de la feminidad o de la masculinidad, como aquí se ostentaban la falda o el pantalón. (p.136).

Ha perdido su impavidez hacia la sexualidad, su contacto erótico-literario develará ante Cecilia el mundo como nunca antes lo había observado, verá a la humanidad reducida a un puro instinto animal, después de esto comenzará a rondar por la mente de Cecilia ¿con quién perderá su virginidad?. Esto la hace ejercer un poder sobre sí misma, ya no es la víctima acechada por unas letras mundanas y morbosas, ya es ella quien busca, por decirlo de algún modo, a su presa.

¿Quién será el que se saque la lotería, Cecilia? Ah, qué triunfo, arrebatar la virginidad a una muchacha que la padece como un estigma (porque ha estudiado la suficiente psicología como para eso) pero que la venera como una reliquia (porque le inculcaron la suficiente religión como para eso) y cuya pérdida ansía y teme, evita y procura —y no alternativa sino simultáneamente— porque juega a dos cartas y de las dos no sabe cuál le depararía una ruina más completa y un aniquilamiento más total. (pp. 146-147).

Al tiempo que descubre un mundo diferente descubre también el poder de recrearlo o quizá de develarlo bajo una nueva forma.

El grupo (perteneciendo a una sociedad)

Después de dicho encuentro, Cecilia no sabe cómo verá a sus compañeros, sin embargo, al llegar con ellos se encuentra con que están con un par de chicos de la Facultad de Derecho quienes han ido a hacerles una invitación para formar un grupo representativo de su Facultad en una larga plática en la que Cecilia pasa inadvertida y se dedica sólo a observar, y en la que sus compañeros parecen no estar de acuerdo del todo, preocupados más por el cómo pasarán a la posteridad:

—En los asuntos de la posteridad —dijo “el de la voz” esforzándose aún por ser condescendiente— procuramos nosotros no inmiscuirnos. Nuestros problemas son los actuales, los del tiempo que nos ha tocado vivir. Renunciar a ellos, en recuerdo del pasado o en vistas al futuro, es más que una cobardía y que una deserción: es una estupidez. (p.156).

De algún modo “el de la voz” ancla a la realidad al grupo entero, los incita a que se ocupen de su realidad, dejar de lado el pasado, desocuparse por el futuro (que eran los tiempos en los que se conjugaban sus charlas de estudiantes de Letras) ocuparse por el presente. Es así como quedarán desde entonces definidos como “el grupo”: Para los efectos conducentes ustedes serán designados, a partir de aquí, como “el grupo”. (p.157).

A partir de entonces, no sin antes arreglar sus desavenencias, se unirán a la lucha para hacer independiente de la influencia del gobierno a la Universidad, dentro de este grupo saldrán las virtudes de cada uno, Alberto Ruiz es propuesto para presidir el grupo por sus dotes de político nato, el puesto de “tesorero” será para una mujer, por ser las más meticulosas en esos asuntos, Susana será quien desempeñe ese papel.

En cuanto tuvo la oportunidad de evidenciar la libreta de Lorenzo, de una manera inquisitiva, como acusándolo de ultrajarla ante todos, Cecilia lo hizo, sin obtener al momento respuesta alguna por parte de sus compañeros, Ramón saca a Cecilia del grupo, que estaba en espera del futuro presidente del grupo, y la conduce a un parque cercano y solitario, Ramón ha notado algo diferente en ella al acusar de ese modo a Lorenzo. Todos han sido testigos de los escritos de “el desventuradillo”, y todos han hecho como que nada ha pasado o bien lo han entendido:

Pero estabas demasiado alterada como para guardar compostura. Lo que escribe Lorenzo no tiene ni pies ni cabeza sino para —como diría Villela— para los iniciados. Los iniciados en la misma enfermedad, en los mismos desvaríos de la imaginación. (pp. 175-176).

Los iniciados son pues ellos que comparten el gusto, la pasión por la literatura, por las letras, por los mundos probables e improbables recreados que pertenecen al mundo inefable de la imaginación, una especie de filtro que permite ver la vida misma de un modo distinto; este es el rito, esta es la iniciación. Otra vez la escritura le presenta a Cecilia un nuevo panorama, la primera vez fue con su diario, aquí descubre la posibilidad de lo ilimitado, un nuevo modo de presentarse ante la realidad, si bien le resulta escandaloso es también porque no le es indiferente, en el fondo le resuena.

El otro (buscándose en otro)

Ramón busca a Cecilia pues se siente atraído hacia ella, pero ella no sabe cómo actuar ante este acercamiento, intenta rechazarlo, sin embargo, Ramón deja claro que no

seguirá como un cazador acechando a su presa, sino que Cecilia dejará que asuma su decisión de estar con él, si así lo desea:

—Vamos por partes: conmigo tú tienes que actuar como si fueras una persona. Entre los atributos de la persona, que yo reconozco y respeto, está la voluntad. Si tú, voluntariamente, no quieres establecer una relación amorosa con un hombre, santo y muy bueno. Nadie te obliga pero tampoco nadie te ruega. Pero si quieres has de asumir la parte de responsabilidad que te corresponde. Si consientes no ha de ser con esa pasividad de las víctimas sino con la convicción plena de que al entregarte vas a dar y a recibir placer, a disfrutar, a compartir, no a expirar en holocausto. (p. 181).

Es así como se establece una relación amorosa y secreta con Ramón con quien pierde la virginidad que hasta entonces Cecilia había ostentado más que como virtud como un estigma, y que a pesar de esto no es su “novio formal”, en primer lugar porque Ramón “no es de los que se compromete” y en segundo porque Cecilia nunca deja de tener un conflicto hacia él:

Por una parte hubiera preferido que la índole de su relación con Mariscal no trascendiera al público y los extraños siguieran viendo en ellos únicamente a dos compañeros de estudio, o dos amigos pero nunca a dos amantes ni en potencia ni en acto. La imagen suya que le era tan querida, la de su intangibilidad, se quebraba ante la perspicacia de los demás (¿o ante la indiscreción de su cómplice?) y esta quebradura la desazonaba en la medida en que se suponía que el tacto ajeno iba encaminado a proporcionarles a ambos no motivos de disgusto sino de gratitud. (p.225)

Para Cecilia la pérdida de la virginidad no simboliza un acto de amor, ni rebeldía de sentirse dueña de su cuerpo, sino sólo de desesperación, un acto que pondrá en crisis su propia existencia y la hará entrar en una especie de lucha con el otro en el que alguien saldrá vencedor:

Para Cecilia yacer con Ramón tenía que tener más de pugna que de hallazgo. Pero, a pesar de lo que la aterrorizaba, no la rehuía porque lo que iba a decidirse o confirmarse en el acto sexual era algo mucho más importante que aquello sobre lo que legislaba su vanidad o su gazmoñería: era su existencia misma, puesta en crisis a partir del instante en que se hacía patente la existencia del otro que, en el duelo, iba a perecer o a aniquilar. (p.233).

La escritura (encontrándose a sí misma)

Para Cecilia escribir había sido un aliado ante el mundo hostil que la rechazaba, su diario era el refugio perfecto, el mismo que al ser entregado a Enrique lo alejó de ella. Era ahí donde se expresaba sin pudor y sin ningún tipo de comedimiento. De pronto se encuentra ante la impotencia de no poder escribir:

Su problema no era la pluma, no era el papel. Su problema eran las palabras. Desde hacía algún tiempo había comenzado a notar cierta resistencia entre las que antes habían acudido con tanta docilidad lo mismo a su boca que a sus manos. Ahora se dejaban pronunciar tan fácilmente como siempre. Pero si se trataba de servirse de ellas para redactar un texto huían en desbandada. (p.189).

El nuevo cause que ha ido tomando la vida de Cecilia no encuentra las palabras precisas que lo llenen, esta vez las palabra no son un terreno fértil para su existencia ella que sólo había vivido lo que quedaba consignado en su escritura, todo esto es el reflejo del caos en el que se encuentra, no hay un orden en lo vivido, su vocabulario es a la vez reducido para enunciar su realidad:

¿Cómo era posible que ella, que en cualquier momento había sido capaz de llenar una página y otra y otra de escritura, se detuviera hoy en el umbral de la primera frase, indecisa ante el adjetivo (porque ninguno era lo suficientemente exacto), insegura de las concordantes, perdida frente a las bifurcaciones infinitas de los complementos indirectos? Sólo el sustantivo le había guardado fidelidad. Pero aún él, como los que esperan el cumplimiento de una inminencia en una postura incómoda y provisional comenzó a dar muestras de cansancio y de fastidio. (p.191).

Dicho conflicto coincide con la visita que el grupo le hace a Manuel Solís un reconocido poeta, aparentemente será un encuentro muy afortunado para Cecilia, quién

en esta visita deja de pasar desapercibida, en voz del poeta queda asentada una especie de prolegómeno sobre la poesía y su propósito:

A semejanza de la vida es un acto sin sentido. Y la falta de sentido no impide ni que la poesía ni que la vida continúen y se propaguen. Al contrario, parece que es su condición propicia. Tal vez cuando encontremos un fin para la vida, una razón para la poesía, prefiramos morir o callar. (p.200).

El sentido que Cecilia había querido encontrar en las palabras es posible que ni siquiera tuviese que existir, el encuentro con el poeta debe ser el aliciente para que continúe con el intento de escribir.

Un destino probable

Junto a Susana, su amiga, asiste a un encuentro de un grupo de escritoras encabezadas por Matilde Casanova. “Premio de las Naciones”, un premio de literatura muy importante según la obra, ambas amigas son testigos de la locura, desvaríos e incongruencias que presentan dichos personajes que representan ciertos modelos de escritoras, la escritora galardonada y famosa (completamente loca); una más que ha obtenido su fama gracias a sus encantos femeninos más que a su talento; la que es ama de casa; la que tiene un negocio propio; la que ha vivido a la sombra de la máxima figura en actitud servil. Estos son los ejemplos y la mayor aspiración para Susana y Cecilia que son estudiantes de literatura. A Cecilia parece desplegársele una especie de catálogo de sus esperanzas en torno a la literatura, a Susana parece no importarle.

— ¿Tú crees que vale la pena escribir un libro?

Susana interrumpió la concienzuda operación de exprimirse una espinilla ante el espejo para contestar categóricamente.
—Creo que no. Ya hay muchos. (p.308).

Pese a que Susana y Cecilia comparten la misma carrera, queda claro que a Susana no le interesa como a Cecilia la posibilidad de escribir.

Hacia la libertad

El tiempo de la carrera transcurre y el final se acerca, Ramón recibe una beca para ir a estudiar al extranjero, se irá dejando a Cecilia con quien nunca llevó una relación formal y no llegó a culminar en un compromiso, para Cecilia significa un nuevo abandono, no será tampoco Ramón quien le otorgue un adjetivo para estar por la vida, el título de señora, sus esperanzas de definirse como escritora se han perdido también después del encuentro con las escritoras, su vida en provincia junto a sus padres ha quedado lejos. ¿Qué le queda a Cecilia en un mundo que le obliga a definirse totalmente? Cecilia no puede contra la simulación.

En ese panorama de caos, en el que a Cecilia se le han derrumbado todas sus posibilidades, Sergio, quien es homosexual, le propone matrimonio, sólo para disimular ante los demás, que él era homosexual y ella podrá dedicarse a escribir, sin el juicio social de no cumplir los protocolos, ambos llevarían una doble vida sin ser juzgados por los demás:

Vamos a entendernos. Casarse, en las circunstancias nuestras, no nos compromete ni a estar juntos —sino cuando así lo exijan los convencionalismos sociales o así lo quiera nuestra real gana— ni a sernos fieles. Tú conservas, tanto como yo, la libertad íntegra de tu iniciativa para buscar lo que te haga falta. (p.341).

Sin embargo, Cecilia rechaza tajantemente la oferta, esto nos indica que Cecilia no quiere definirse o ser tan sólo en la apariencia, ha logrado romper con el “qué dirán”, su búsqueda ya no es sólo a partir de los demás, sino de ella misma. Si a Cecilia le importara tanto como a Sergio el “deber ser”, habría aceptado su propuesta, pero ya no le importa.

Después de despedirse de Ramón Mariscal, Cecilia se va sola por las calles de la ciudad, que ya no la intimida, ya no es la misma que llegó, ignorada y camuflada en la masa amorfa de la multitud:

Esta ciudad y yo seremos amigas, prometió Cecilia. La relación amistosa es posible porque me he desprendido de su masa en la que estuve confundida tanto tiempo y me levanto como un ente autónomo, apto —no para el desafío— sino deseoso de contemplar, frente a frente, a la criatura hermosa, desnuda, inerme, lineal. (p.352).

Cecilia declara que ha podido fluir en libertad sobre sus circunstancias, fluir significa no aferrarse a nada ni a nadie, a no juzgar si las cosas deben ser de tal o cuál modo, ahora puede andar con libertad, ella misma se declara libre:

Pues he aquí que soy libre y que esta palabra es más grata a mis oídos y más reconfortante a mi espíritu que las demás por las que la trocaba. Soy libre y mi libertad no es sino el agua que erró largamente en busca de su cauce. Y hasta ahora, no antes, hasta ahora lo encuentra y ya puede fluir, sin timidez y sin miedo y mientras fluye va reconociendo, con su tacto múltiple, la forma que la contiene. Aunque esa forma ¡ay! con la que tan efusiva y definitivamente se desposa, no acaba aún de juntar sus sílabas en un sonido inteligible, no levanta

su murmullo hasta el nivel de una definición, no sabe que su desembocadura es un destino. (p.354).

Cecilia reconoce que no ha cesado de definirse en cada acto. Se reconoce como el producto de todas las experiencias del pasado que no han sido en vano pues han dejado eco en lo que ahora es, y como pasado se absuelve de todo, de su patria, de su lugar de nacimiento, de su padre, de su madre, de Enrique, de Beatriz y de cada uno de sus compañeros, ha terminado por aceptar la soledad, ser ella quien lleve el peso de su existencia sin pretender que sean los demás quienes la definan ni la acepten en su mundo:

Señoras y señores, me despido. Si, por una parte, me veo en el penoso deber de abandonarlos, por la otra tengo a bien hacerles partícipes de un acontecimiento: ya puedo entendérmelas sola. O averiguármelas. Da igual. Si coincidimos de nuevo, en otro día, en otra dimensión, será obra del azar y yo los saludaré con mucho comedimiento pero desde mi mundo aparte. (p.360).

Libre para andar, absuelta de todos los otros, esos desde los que Cecilia intentaba definirse, ha alcanzado su segundo nacimiento que no ha estado marcado por la casualidad sino por ella misma.

Hasta aquí esa es la historia *grosso modo* y haciendo énfasis en todo momento en el trance que le representa cada núcleo en el que dividí la historia de Cecilia en el conflicto de su existencia. A continuación presento las acciones y las secuencias en la novela, con el fin de detallar los procesos que el personaje vive y a través de los cuales se va forjando, para sustentar que ésta tiene y representa un conflicto y que lo resuelve en

la libertad. Para ello me basaré en la propuesta de Helena Beristáin sobre el análisis estructural del relato.¹⁴

¹⁴ BERISTÁIN, Helena. *Análisis estructural del relato literario*. México, UNAM, 1984.

1.2 Las secuencias

1.2.1 Secuencia elemental

Es una microestructura o un microrrelato constituido por al menos tres macroproposiciones (inauguración, realización, clausura). En todo relato es posible identificar al menos:

- a) Dos atributos de un agente relacionados pero diferentes, y
- b) Un proceso de transformación o de mediación que permite el paso de uno a otro.

Dentro de dicho proceso se oponen dos: el proceso de mejoramiento y el proceso de degradación¹⁵.

La primera función inaugura la posibilidad de que se realice un proceso que puede ser:

- a) Una conducta que es posible observar, o bien
- b) Un acontecimiento que es posible prever.

La segunda función realiza esa virtualidad. Nos hallamos ante la posibilidad convertida en acto.

La tercera función cierra el proceso y constituye el proceso alcanzado por el mismo¹⁶.

1.2.2 Secuencias complejas

Cuando opera en un sentido positivo, se trata de una secuencia de mejoramiento que permite a los personajes pasar de un estado insatisfactorio a uno satisfactorio; por el

¹⁵ *Op. cit.* p. 52.

¹⁶ *Op. cit.* p. 53.

contrario, si ofrece un proceso degenerativo de más a menos que permite a los personajes pasar de un estado satisfactorio a uno insatisfactorio, es una secuencia de degradación.

1.2.3 Combinatoria de secuencias

Ambos tipos de secuencia (mejoramiento y degradación) se combinan conforme a distintas modalidades señaladas también por Bremont:

- a) Organizada por sucesión continua, cuando, en una serie es constante la alternancia de uno y otro proceso;
- b) Organizada por enclave; cuando un proceso está en curso y es interrumpido por la intercalación de otro proceso; lo que impide al primero llegar a su culminación;
- c) Organizada por enlace cuando se oponen dos agentes y sus acciones, de tal manera que en el mejoramiento, la suerte de uno implica la degradación de la suerte del otro y viceversa (cada agente es el héroe de su propia historia).¹⁷

1.2.4 Estructura de las secuencias

Lo que se narra es el tránsito de un estado de equilibrio o desequilibrio a otro similar, el modo en el que la secuencia evoluciona; en detalle el proceso (de mejoramiento o de degradación) es lo que caracteriza su estructura, es posible señalar diversos tipos de mejoramiento o de degradación según Todorov:

- A) Desde la perspectiva del beneficiario de la mejoría:

¹⁷ *Op. cit.* p. 55.

- a) El cumplimiento de una tarea.
 - b) La intervención de los aliados (agentes coadyuvantes al proceso de mejoramiento y cuya perspectiva aporta nuevos rasgos a la estructura).
 - c) La eliminación del adversario.
 - d) La retribución.
- B) Proceso de degradación: puede tener como causa factores circunstanciales que están determinados por la naturaleza de los detalles que lo conforman, por ejemplo, si se logran con obstáculos deliberados o fortuitos, exitosos o mal logrados, etcétera.

Hay diversos tipos de proceso de degradación:

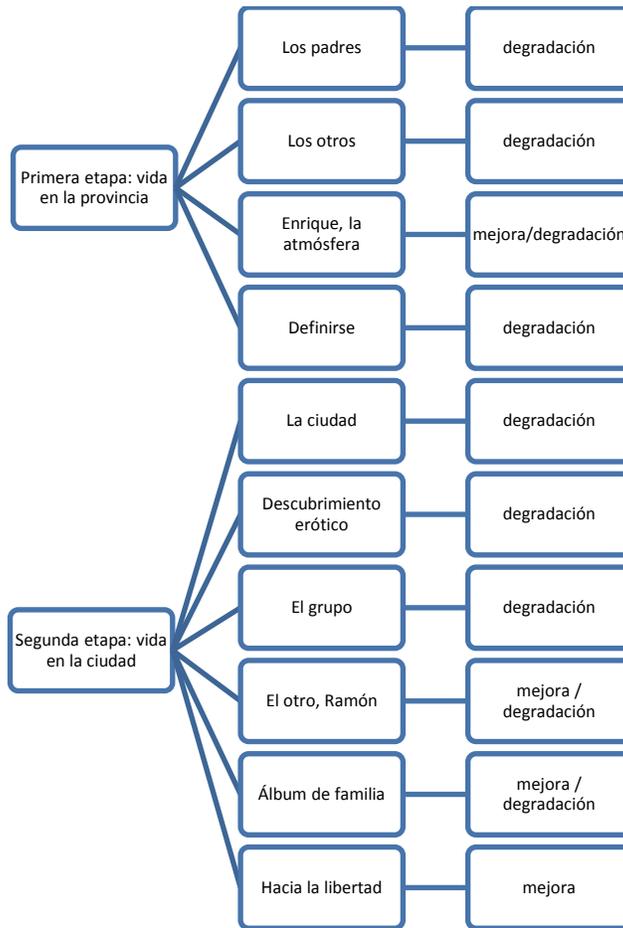
- a) El error o la tarea cumplida al revés.
- b) La obligación (cuando el mejoramiento se produce por la ayuda de un aliado con el que en consecuencia se crea la obligación de cumplir con un deber penoso).
- c) El sacrificio.
- d) La agresión.
- e) El castigo.

Con base en lo anterior identificaremos las secuencias importantes en la novela, para determinar el proceso de gradación o degradación del personaje principal (Cecilia) en cada una de las secuencias determinantes en su historia.

1.3 Las acciones y secuencias en el rito de iniciación

A partir de la información anterior podemos decir que la novela de Castellanos está conformada por dos etapas claramente marcadas en la vida de la protagonista: la primera sería su vida en la provincia y la segunda a partir de su llegada a la ciudad, estas dos etapas están constituidas por diez microrrelatos, en cada uno de ellos se completa una etapa de la acción, además de que van intercalándose entre el mejoramiento y la degradación de Cecilia. El hilo conductor de las acciones de la protagonista es la búsqueda constante de su propia identidad en la interacción que establece con su entorno.

Como podemos observar en el diagrama de las secuencias, éstas se presentan de manera combinatoria pues el personaje principal Cecilia, en la primera etapa de su vida en la provincia, parte de un estado de degradación en el que la educación que le dan sus padres ya prevé un desastre que desembocará en el rechazo de los otros hacia Cecilia. Enrique, la atmósfera metafórica en la que Cecilia podía existir sin sentirse juzgada, en un primer momento representa una condición de mejora para ella, sin embargo, éste huye también de su lado.



Una combinatoria de secuencias semejante podemos encontrar en la segunda etapa de su vida en la ciudad, aquí Cecilia parte de la degradación, al ser imperceptible ante los demás, en su vida en la universidad es más bien un ente que sólo observa sin participar en los hechos directamente, incluso parece que no es tomada en cuenta. Esta vez es Ramón con quien entabla una relación y al parecer implica para ella una mejora, sin embargo, una vez más es abandonada por su pareja. El encuentro con Matilde Casanova y las demás escritoras parece presentarle a Cecilia las posibilidades de realización como escritora, lamentablemente, ninguno de estos modelos resultan gratos.

Cada vez que ésta busca un mejoramiento, fracasa en el intento, es decir, cada que alcanza un proceso de mejora termina en degradación y no es sino hasta el final que logra un proceso definitivo de mejoramiento. Es justamente este logro en el que nos centraremos más adelante pues resulta sumamente significativo. La lucha que Cecilia ha emprendido no ha sido en vano pues cada una de las secuencias la han llevado a conquistar su propia libertad.

Para entender mejor cómo se desarrolla el conflicto existencial en Cecilia y cómo paulatinamente evoluciona hacia la libertad, hacia forjarse su propio modo de ser humano y libre, rompiendo poco a poco con los moldes que la vida le presenta, analizaré la relación que los personajes secundarios más sobresalientes tienen con Cecilia y qué representan para el personaje principal, cómo resultan una condicionante y algunos de ellos una limitante en el camino de Cecilia, para ello creo necesario entender el funcionamiento de los actantes a través de generar las matrices actanciales.

Antes de abordar el tema directamente en la obra, basado en Helena Beristáin¹⁸, mencionaré brevemente los conceptos considerados para aplicarlos en la obra.

¹⁸ *Idem.*

2. Matrices actanciales

La matriz actancial es un sistema que consta de seis actantes o clases de actores (también llamados *dramatis personae* o “papeles representados”) que aparecen desvinculados de los rasgos individuales que ofrecen en los relatos particulares, y que se agrupan en parejas, por oposiciones binarias, homólogas a las funciones en la gramática y conforme a los ejes semánticos relacionados con el deseo, la comunicación y la lucha o la participación, de la siguiente manera:

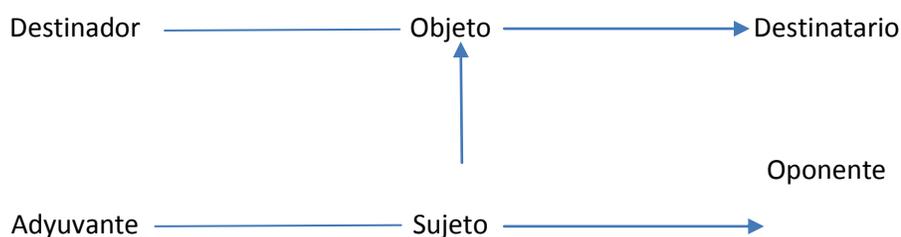
Sujeto	———	Objeto	Relación de deseo
Destinador	———	Destinatario	Relación de comunicación
Adyuvante	———	Oponente	Relación de participación en la lucha

Las categorías funcionales (gramaticales) a las que se homologan son:

- 1) El héroe del relato, agente que desea, ama o busca al objeto; se identifica con el sujeto de la oración.
- 2) El objeto que es lo buscado, amado, deseado por el sujeto, puede ser un personaje o un valor y se identifica con la categoría gramatical de objeto directo.
- 3) y 4) La categoría actancial de destinador se opone a la de destinatario. El primero tiene la función de “árbitro distribuidor del bien” y el segundo la de “obtenedor virtual del bien”. Según Souriau el destinador (emisor) y el destinatario (receptor) son los factores que determinan la función emotiva de la lengua.

4) y 6) La pareja de actantes “adyuvante vs oponente” es homologada por Greimas, en la gramática, a lo que él llama “circunstantes” o “participantes circunstanciales”, revela una voluntad de obrar aportando alivio orientando en el sentido del deseo del sujeto, o bien encaminando a facilitar la comunicación. El oponente revela una resistencia a obrar que se crea manifestando obstáculos para que se realice el deseo o la comunicación.

Entre los actantes existe una doble relación sintagmática expresada por Greimas en el siguiente esquema:



Será a través de este esquema que explicaré los personajes más destacados de la novela que aquí me ocupa.

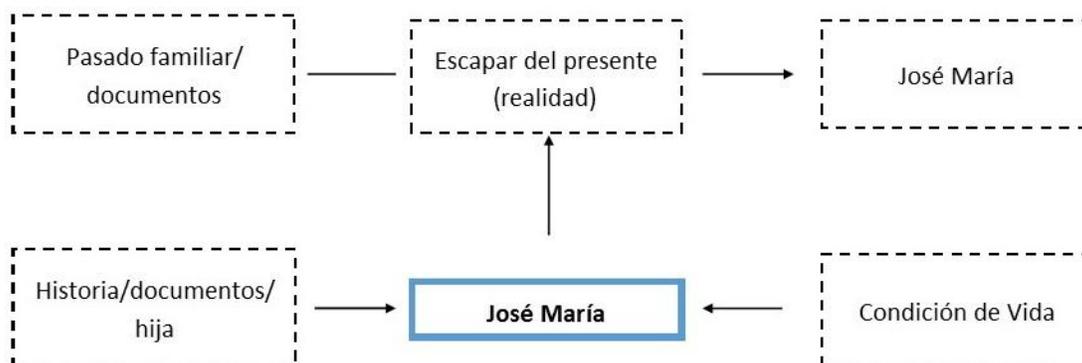
2.1 Matrices actanciales en el rito

Como ya he mencionado, la novela está construida por diez microrrelatos que la dividen en dos etapas. Con base en esto graficaré las matrices actanciales de los personajes más importantes para observar la influencia que ejercen los otros en la construcción de la búsqueda de sí del personaje principal.

2.1.1 Primera etapa: vida en la provincia

Los padres

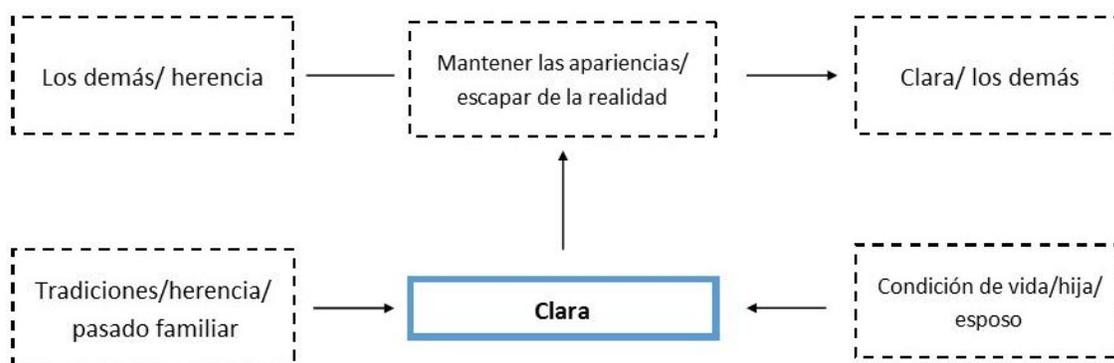
En cuanto a los padres podemos decir que sus actitudes coinciden en un primer momento, mas disiden en las acciones que emprenden. En cuanto a José María, atendiendo al gráfico de la matriz actancial tenemos lo siguiente:



Tenemos a José María para quien su objeto en la vida es escapar de la realidad; en el momento en que es tratado en la obra, su abolengo ya no es suficiente para darle un estatus seguro, él, que representa la cabeza de la familia, tiene una situación económica diferente y difícil, su apellido ya no significa posesión, ya no puede sostener a su familia y ante lo cruento de su realidad interpela al pasado, a la historia cuando el poder está consolidado, pasa sus días entre documentos (para él importantes) que sustentan de algún modo lo que fue, aunque ya no lo sea, ante esto se le opone la realidad siempre agreste. Clara, su mujer, le ayuda en cierto sentido, pues ella también rechaza la realidad y le interesa conservar un estatus. El oponente es la condición misma de su vida que no coincide con sus deseos y propósitos, pese al esplendor de su pasado familiar, su realidad actual está devastada, el pasado condensado en documentos parece otorgarles una

importancia mayor y es esto lo que se convierte en el destinatador en lo que se sustenta el objeto del padre de Cecilia, quien se convierte en el propio destinatario de sus acciones.

Respecto de Clara, la madre de Cecilia, gráficamente tenemos lo siguiente:



Para Clara su objeto es claro: pretende mantener las apariencias al tiempo que escapa de la realidad; las tradiciones, la herencia que recibió –y qué se ha acabado –, su abolengo, le ayudan de alguna manera a alcanzar su objetivo, sin embargo, todo eso está mermado, sólo le queda la ilusión, su propia condición de vida lo refleja y se le opone, al igual que su hija y su esposo; por un lado Cecilia no cubre con ese deber ser que marcan las tradiciones sociales con las que Clara pretende estar bien, el carácter diferente y disperso de Cecilia se convierten hasta cierto sentido en un oponente al igual que José María quien no sólo lo ha permitido sino, ante Clara, lo ha provocado. Son los demás, la sociedad dentro de la que se encuentra Clara quienes se convierten en el destinatador de su objeto y son ellos y la misma Clara el destinatario de su lucha.

En la primera etapa, que representa los primeros años de Cecilia (hasta la adolescencia que es donde inicia su conflicto) Clara y José María representan los lindes en

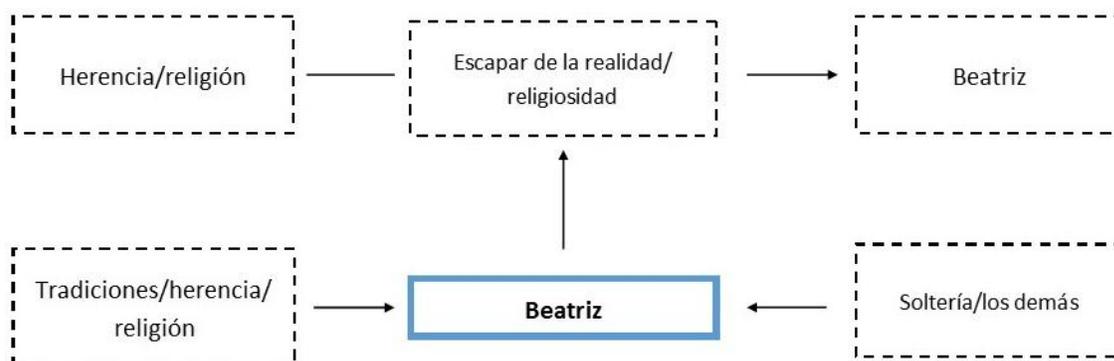
los que Cecilia creció, ambos coinciden en la evasión de la realidad, en este campo Cecilia crece, como vimos anteriormente cuando se presentó la historia que nos relata la novela, Cecilia pretende encajar, al modo de su madre, ser aceptada en una sociedad que ella misma repele por ser quién es, quien su padre le ha permitido ser. Son estos dos personajes quienes están determinando el actuar de su hija, lo que la ha llevado al conflicto oscilando entre la aceptación y el rechazo.

2.1.2 Segunda etapa: vida en la ciudad

Al llegar a la Ciudad, Cecilia paulatinamente experimentará un cambio, los personajes que ejercen una influencia sobre ella (su madrina y Susana) parecen presentarse como modelos de vida y representan una especie de puente por ser las más cercanas.

Beatriz

Al llegar a la ciudad Cecilia encuentra nuevas personas, que de algún modo representan nuevas posibilidades de realización, Beatriz, su madrina, quien la recibe en su casa es uno de los modelos que Cecilia bien podría seguir. Esta es la matriz actancial que tenemos respecto de Beatriz:

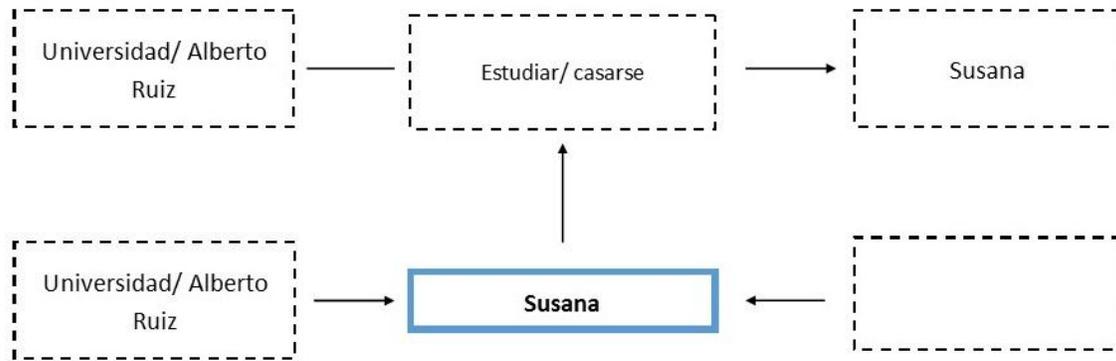


Beatriz también tiene como objeto de deseo escapar de la realidad, al morir sus padres se dedica a viajar y después se va a vivir a la ciudad ante la crítica de la gente del pueblo, pues que una mujer sola viajara y peor aún decidiera vivir sola y en la ciudad era algo sin precedentes, sin embargo, el hecho de que se refugiara en la religiosidad le formó una fama de devota que hizo que se acallaran las habladurías de la gente del pueblo. Las tradiciones, la herencia de sus padres y la religión le permiten a Beatriz escapar del pueblo y vivir sola, así que ella misma resulta ser el destinatario.

El modo en el que Beatriz ha llevado su vida, renunciando al matrimonio y a tener una pareja (pues esto le representa un conflicto ante sus escrúpulos) representa una posibilidad que Cecilia bien podría seguir y con lo cual escaparía del conflicto que presenta vivir en un pueblo, y la exime de ostentar el título de señora tal como su madre. Ciertamente Cecilia llega a pensarlo en algún momento imaginándose cómo sería su vida acompañando a Beatriz a la iglesia por las mañanas y llegando a casa después en una vida que parece describir de algún modo como cómoda y rutinaria. Sin embargo, no se queda aquí, la universidad abrirá nuevos horizontes para ella, mostrándole una gama más amplia de posibilidades.

Susana

Susana es el siguiente personaje que representa un modelo para Cecilia debido a que es un tanto más cercana a su realidad pues es de la misma edad, generacionalmente puede compartir los mismos deseos y expectativas y más pues comparten carrera. En cuanto a Susana tenemos gráficamente lo siguiente:



Además de estudiar, el objetivo de Susana es casarse, lo cual es, de algún modo, un camino ya trazado; sus ambiciones en ningún momento son de índole intelectual pese a estar en la universidad; Alberto su novio parece haber forjado una relación seria y al terminar la carrera se casarán, así éste se convierte en su adyuvante y destinador para que Susana alcance el objetivo del que ella misma es el destinatario. La construcción del personaje de Susana en realidad parece ser muy simple y nadie se le opone en su objetivo, con esto le resta un tanto de pasión en su vida.

En el encuentro que tienen con las escritoras, Susana sólo funge como un espectador y después del espectáculo de manías que parecen darles, a ella no le importa mucho, en realidad no le causa conflicto alguno. Cecilia bien podría actuar como Susana y sólo esperar por casarse, sin embargo, su conflicto es más que esa conformidad, Cecilia no es capaz de formalizar su relación con Ramón y su búsqueda es mayor, escribir para Cecilia sí es una posibilidad de ser mientras que a Susana no parece importar.

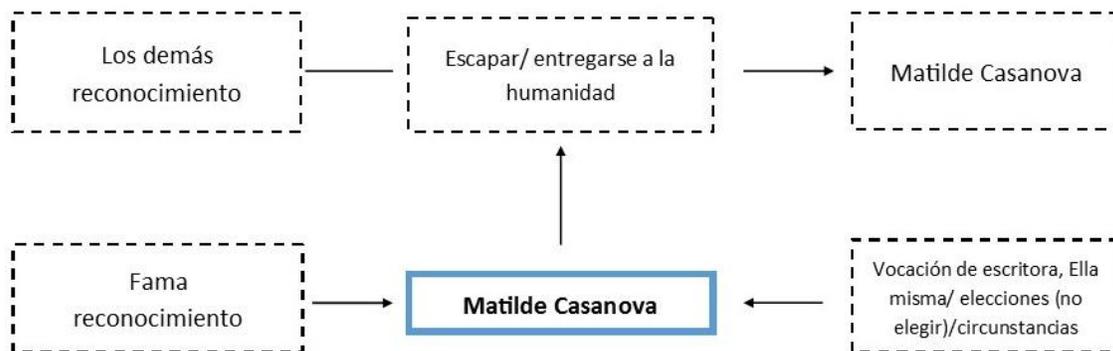
2.1.3 Modelos de escritoras

El capítulo nueve “Álbum de familia” es una pieza clave en la novela, no olvidemos que es el único capítulo que Castellanos publica en una compilación de cuentos homónima, aunque Cecilia pasa de ser el personaje principal a un personaje secundario apenas perceptible, pues aparece sólo como espectadora, sin embargo, los sucesos adquirirán un significado trascendente pues cada una de las escritoras que participan de la reunión serán un modelo, una posibilidad a seguir si Cecilia se dedica a escribir.

El grupo de escritoras revelan a Cecilia las desavenencias de una vocación difícil: la de escribir, vocación que Cecilia ha cultivado y escondido desde siempre. Estos modelos de mujeres intelectuales representarán para Cecilia dos caminos: entregarse por completo a la escritura o bien seguir el camino de las letras con diferentes evasiones, cada una de estas mujeres han atendido su vocación desde diferentes perspectivas o maneras de cómo responder ante un llamado tan avasallador como el de las letras

Matilde Casanova

En primer lugar tenemos a Matilde Casanova:



Matilde Casanova es una escritora reconocida, ganadora del “Premio de las naciones” que según la novela es un premio muy importante; en el oficio de escribir, Matilde es un personaje consumado, por decirlo de algún modo, es una mujer mayor y el camino en el que se ha forjado no ha sido fácil; se concibe a sí misma como alguien que debe entregarse a la humanidad, como alguien que padece una especie de llamado al oficio de escribir, en un primer momento intenta escapar ante eso, se convierte en maestra rural y estoicamente realiza su sueño sin resultados esperados, así termina escribiendo. El reconocimiento del mundo la ayuda a cumplir con su objetivo que parece impuesto, sin embargo, lo ejerce. A esto parece oponerse ella misma, no haber tenido hijos parece que la atormenta al punto de la locura.

Matilde Casanova personifica la figura de una escritora consumada, cuyo precio ha sido la soledad, no haber tenido familia, no haber podido elegir una pareja y la locura, una locura que parece acompañar al genio que hay en ella. Representa al ser que se ha dedicado por completo a la literatura, lo que la hace distinta y como Victoria la define: un monstruo, una especie que no se conoce, que no tiene rasgos que la asemejen a una especie conocida.

Victoria Benavides

Victoria Benavides es quien ha permanecido bajo la sombra de Matilde en el papel de asistente, cuidadora y receptáculo de sus desvaríos. Para Victoria su objetivo ha sido escapar de su vocación como escritora, para ello vivir a la sombra de Matilde es lo que le ha ayudado, ella misma y su carácter se le oponen, pues parece que escribe lo que le pasa

a Matilde; permanecer cerca de ella es lo que le ha permitido no realizar su vocación y de algún modo encontrar un modo de estar en el mundo que ante la sociedad no resultara reprochable, una especie de justificación para existir fuera de los cánones de esposa, madre, hija y sin enfrentar las consecuencias de esto protagonizando su propia historia. Victoria evade la responsabilidad de ser ella por ella y para ella.

Victoria representa también una especie de eslabón generacional, en su diálogo con la periodista parece tener muchos matices feministas, sin embargo, sus ideales se quedan en el umbral de las palabras sin llegar a los hechos “lucharía por que dejaran pasar a las mujeres a una cantina pero nunca iría” afirma.

De un modo muy semejante ha actuado la misma Cecilia, al escribir su diario, recordemos: sus palabras difícilmente coincidían con sus actos ante Enrique.

Josefa Gándara

Josefa Gándara ejerce el oficio de escribir negándose a la soledad, tiene una familia que puede resultar un obstáculo para escribir, sin embargo, procura que no intervenga ni se opongan, mantiene a su familia unida y ayuda a su marido (para que no se sienta abrumado) trabajando en una florería, en Josefa converge el papel de la mujer mexicana tradicional y la mujer intelectual, es criticada por esto, al parecer escribe imitando a otros, sin un estilo propio, sin embargo, Cecilia confiesa que su obra es “decorosa” y que la han estudiado en clase. Josefa es como una moneda de dos caras, por un lado un ama de casa convencional, siguiendo estándares establecidos, y por el otro una mujer intelectual que escribe y es publicada.

Aminta Jordan

Aminta Jordan, escritora y soltera, es una mujer atractiva que se ha valido de ello para obtener muchos de sus logros; su objetivo es escribir, ser reconocida, es una mujer que tiene fama mas no precisamente buena, las demás le reprochan estar metida en escándalos. Aminta se alejó de su familia para poder ser ella, rompió con esa parte “tradicional” que era lo que se le oponía, su atractivo físico y su carácter despreocupado son lo que le ayudan a ir tras su meta. Aunque se considera libre, las demás piensan que está atada a diversos compromisos. Aminta Jordan representa a la mujer que utiliza su atractivo físico como un medio para obtener beneficios. Su talento más que como escritora, es físico y lo aprovecha. Aminta simboliza a la mujer seductora que logra y consigue lo que quiere con base en la seducción, rompe con los convencionalismos familiares para ser más libertina.

Elvira Robledo

Elvira Robledo siguió los pasos de Josefa en cuanto al matrimonio, sin embargo, estar casada se oponía a su objetivo que era escribir, no pudo sostener este estado civil y terminó divorciándose, el divorcio le permitió comenzar a escribir y cultivar un estilo propio.

Elvira juega un papel de mediadora entre todas ellas, es un personaje un poco más neutral, pues si bien sigue convencionalismos como los del matrimonio, no se mantiene en ese estado, lo rompe (lo cual en los años 50, no era bien visto) pero no llega al libertinaje de Aminta.

Este grupo de escritoras develan ante Cecilia un modo de ser al dedicarse a escribir, cada una con sus conflictos muy particulares, cada una es una posibilidad para Cecilia que está en busca de su propia identidad. Este encuentro, cómo ya mencioné antes, es crucial para Cecilia quien después de esto comienza a escribir según los rumores entre sus compañeros. El llamado que siente hacia la escritura es inminente, las letras han sido desde siempre para Cecilia el lugar en el que puede existir, recordemos su diario, el descubrimiento erótico de la libreta de su compañero. Las letras le han permitido crear y recrear sin pretender nada hacia los demás, sin la necesidad de un título o una pareja que la acompañe en esto, le han abierto un nuevo modo de ver el mundo. ¿Cuál es el modelo al que aspirará Cecilia ante este destino?

2.1.4 El destino trágico

Victoria Benavides sugiere que cada una de ellas han tratado de evitar entregarse por completo a la voluntad de escribir y lo han evadido de diferentes maneras: Victoria bajo la sombra de Matilde, Aminta buscando fama con sus encantos femeninos, Elvira con un matrimonio y posterior divorcio, Josefa con su familia, todas excepto Matilde Casanova quien es la única que lo ha hecho plenamente, como consecuencia parece haber perdido la razón.

Matilde Casanova, maestra de todas ellas, es la figura más importante y la única que se entrega a su vocación por completo. Matilde describe esta especie de llamado y el destino trágico para el poeta:

Estamos absortos. Y los que nos rodean no advierten más que nuestra distracción, nuestra falta de interés en los asuntos comunes y se desesperan y nos hacen reproches y acaban por abandonarnos. No es que el poeta busque la soledad, es que la encuentra. Primera estación en el camino, primer grillete de la cadena que se rompe” (p.270).

Parece describir un poco lo que le pasa a Cecilia, quien se ha ido quedando sola, incomprendida por los demás y refugiada en la lectura o en la escritura.

Ahora el panorama cambia. Ya no somos más que un cauce en cuyo interior avanza un río oscuro, arrastrando memorias de follajes, de cielos; abriéndose paso entre piedras broncas a las que afina con una caricia lenta, mil veces repetida. A ratos, la corriente discurre por una extensión libre y sin término. Entonces lo que era un rumor oscuro, inarticulado, gemido ronco, se vuelve música. Ah, cuando se ha escuchado ya no se acierta a vivir sin ella. Y, de pronto, sin motivo, sobreviene la mudez o la sordera o ambas cosas. Hay una grieta en el fondo y el río se hunde allí y no queda sino una sequedad espantosa. Meses, años de búsquedas sin dar con una gota de agua. (p. 270-271).

El camino del “cauce” es el que Cecilia está siguiendo, arrastrando todo lo que está a su paso, ha dejado en el camino sus antepasados, sus valores, ha pasado por esa oscuridad del río revuelto, en voz de Matilde. Castellanos parece dar luz ante la incapacidad de Cecilia por adaptarse, la crisis existencial por la que pasa responde a un destino mayor. Mas no por ser destino está hecho sino que debe construirlo y para ello es necesario elegir algún camino. Ante esto hay que actuar “Los sabios se quedan quietos, esperando. Los otros imitan la canción aprendida, la repiten, la falsifican. O, consumidos de impaciencia, desertan de la peregrinación hacia la tierra prometida y se detienen en el primer oasis del camino.” (p.271) parece una metáfora de lo que han hecho sus alumnas presentes en la reunión. Queda claro que Cecilia ha recibido una especie de llamado a

escribir. La incógnita es ¿cómo actuará Cecilia?, quien ha venido buscando un modo de andar por el mundo, un disfraz que portar, un modelo a seguir.

Además del análisis estructural a través de las matrices actanciales, es necesario hacer énfasis en el subgénero literario al que se adscribe la novela, pues a través de esto podemos resaltar rasgos importantes. Respecto de esto no hay nada dicho, no consta en un libro o una cita de autoridad que determine el subgénero de la novela. Después del análisis que he hecho y conociendo el contexto en el que se escribió, encuentro que la novela cubre rasgos del *nouveau roman*. Antes de ahondar en este subgénero me parece importante hablar un poco sobre la función de la novela, ¿cuál es la importancia de ésta en la vida del ser humano que ha llevado a experimentar diversos medios para expresar la concepción de la realidad que tiene el artista, a través del tiempo haciendo surgir así los subgéneros en los que se intenta conceptualizar las obras?

3. La función de la novela y el *Nouveau Roman*

3.1 La función de la novela

La obra literaria, y en general todas las obras de arte, han de darle un significado a la realidad existente con la que muchos se identificaran. El escritor toma la palabra y recrea su entorno desde su interior, la obra literaria es la toma de consciencia selectiva del mundo mediante la intuición, dirigida hacia algún sector determinado que se revelan entonces con peculiar intensidad. Pero aún en los momentos en que la obra literaria ha aprehendido lo que le ofrece la realidad, en este proceso algo le añade, de algún modo la enriquece, dándole al mundo un reconocimiento, una luz que ilumina por fragmentos, dándole una vida independiente.

El hombre se da cuenta de que para darle sentido a lo que le rodea ha de seleccionar, ha de encarar un proceso selectivo para encontrarle sentido a la realidad, la obra viene entonces a hacer tangible un mundo que existía hasta entonces inefable, “cada obra viene a ser la humanización de un vacío”¹⁹, la obra de arte nos descubre algo del mundo que no era explícito y que hace salir a la superficie; el escritor ha hecho un conjuro con las palabras, haciéndolas sucederse de una manera única lo que dará como resultado la claridad que hasta entonces la realidad no tenía: “Un universo surge, para iluminar al universo, cada vez que se concibe y se realiza una obra de arte”²⁰. El artista redescubre el mundo desde una perspectiva que le es particular configurando una nueva realidad a través de la obra.

¹⁹ CAMPOS, Julieta. *La función de la novela*. México, J. Mortiz, 1973. p.14.

²⁰ *Op. cit.* p.16.

La variedad que ofrece el mundo al artista es ilimitada y es imposible que éste la abarque en su totalidad, a esto le debemos la originalidad de las obras. Para aclararnos cómo es que la realidad y el arte coexisten dentro de la novela, debe quedar claro el papel de ésta.

El arte fue la única manera en la que el hombre podía explicarse el enigma que representaba el mundo antes de que surgiera el pensamiento científico y filosófico, el arte tiene la sublime función de revelar la naturaleza profunda de las relaciones entre las cosas y los seres del universo, el arte surge para hacer consciente lo que sólo era visible y no sólo como una simple reproducción sino como un auténtico descubrimiento.

El artista descubre un universo dentro del universo, su manera propia de verlo que comparte a través de la obra añadiéndole a la realidad algo que antes no estaba, enriqueciéndola. Cada estilo personal es la expresión de una visión singular donde el artista encuentra eso que va a ser absolutamente distinto de la obra de cualquier otro artista.

Así pues, cada novela será el resultado de un sistema de relaciones que cada escritor descubre o inventa y que construye la esencia de su estilo, la misión de cada escritor no será otra que la de reproducir la ilusión del mundo, poética, filosófica, sentimental o alegre, el artista será aquel que logre que la humanidad acepte su ilusión particular.

La misma Castellanos definía a la obra como “la relación del autor con su mundo circundante...”²¹ la relación que ella nos presenta en *Rito de iniciación* es el conflicto ante la existencia misma cuando los cánones establecidos no bastan para coexistir con el mundo circundante y el destino como la consumación de una búsqueda de sí mismo. La escritura se convierte en un espacio vital para el personaje de la novela del mismo modo que lo fue para la autora “a semejanza de la protagonista de la última de mis novelas-*Rito de iniciación*.-no doy por vivido sino lo redactado”²². Recordemos que esta obra es póstuma y representa la ruptura temática dentro de la narrativa de Castellanos y por ende, la búsqueda de un estilo propio. Es dentro del *Nouveau Roman* donde la temática tratada encuentra un sendero transitable y el estilo que para entonces le era nuevo, para que la obra llegue a ser el ágora donde ahora muchos convergemos.

3.2 *Nouveau roman*

El *Nouveau roman* surgió en Francia un grupo de escritores jóvenes –Nathalie Sarraute, Miguel Butor, Alain Robbe-Grillet como los más representativos – decidieron abrir nuevos caminos al género de la ficción e iniciaron una corriente a la que se denomina de varias maneras: antinovela, novela objetal, nueva novela, y que primordialmente plantea una ruptura con los cánones establecidos, para sostener la realidad más allá de la superficie, las nuevas temáticas surgen ²³de acuerdo con su momento existencial: hablan sobre la

²¹ Castellanos, Rosario, *El Mar y sus pescaditos*, México, Editores mexicanos unidos.1982, p.135.

²² ACEVEDO, Antonio (Compilador). *Los narradores ante el público (primera serie)*. México, Conaculta, 2004. p.99.

²³ CASTELLANOS, Rosario. *Juicios sumarios*. México, Universidad Veracruzana, 1966. p.288.

guerra, el enigma de la identidad, los celos. En fin, las historias ya no hablan de grandes héroes sino de personas cotidianas, “La desaparición de los personajes tradicionales en algunas novelas contemporáneas elimina aún el núcleo de identificación con el héroe que la novela heredó de su más remoto antecedente, la epopeya”²⁴.

Se trata de una cuestión de matiz como bien apunta la misma Castellanos respecto del tema, el esfuerzo de los autores se dirige a agudizar la mirada para que no se les escape ninguno de sus elementos circundantes y colocarlos a todos en el mismo ámbito de importancia y significación. Su intención ha sido despojar las cosas de esa cobertura de lugares comunes (metafísicos, morales, estéticos) que las recubren y que ocultan un fondo del que lo único que puede predicarse lícitamente es su existencia autónoma. Las cosas están allí, independientemente de que un sujeto las conciba, las califique y las ordene.

Porque el mismo sujeto ha ido sufriendo una serie de metamorfosis (sería más propio llamarles decadencias) hasta llegar a ser lo que los antinovelistas van a exhibirnos. Si en un principio el sujeto se erigía en centro del universo, núcleo de decisiones libres, protagonista de la historia y última instancia para la aplicación de los acontecimientos, posteriormente hubo que rectificar esta pretensión.

Para develar los enigmas de los personajes de la antinovelita, no queda más recurso que dirigir la atención a su conducta. Los antinovelistas acusan a sus predecesores de haber humanizado a los objetos y en cambio, van al extremo de cosificar a los hombres.

²⁴CAMPOS, Julieta. *La función de la novela*, México, J. Mortiz, 1973.p.21.

Los personajes no se imponen con el peso de la evidencia sino que nos inquietan con el planteamiento de un problema.

La misión de los antinovelistas, según Rosario Castellanos, es la de ser precursores. Al empeñarse en devolver al mundo la virginidad y la desnudez lo dejan disponible para que otros construyan sistemas eficaces, calen hasta los orígenes profundos y establezcan conexiones verdaderas²⁵.

La novela del siglo XX a partir de Joyce muestra el sin sentido de una existencia que al perder los objetivos acaba en el absurdo, la novela es la constancia de las diferentes imágenes que se le presentan al hombre del mundo, un mundo devastado por las guerras a cuyos moldes de vida presentes durante milenios, les ha bastado una generación para ser destruidos.

3.3 *Nouveau roman* y *Rito de iniciación*

Los años sesenta representan un momento histórico muy importante para los escritores mexicanos, quienes miran hacia el extranjero y experimentan una mayor libertad y confianza con la que tratan de experimentar nuevas tendencias. Como ya he mencionado *Rito de iniciación* no es una obra ajena a esta nueva búsqueda de los escritores mexicanos que han agotado los temas comunes como la Revolución.

Tanto en el fondo como en la forma, *Rito de iniciación* refleja esta búsqueda que rompe con lo establecido, esa iniciación tiene que ver con el segundo y más importante

²⁵ CASTELLANOS, Rosario. *Juicios sumarios*. México, Universidad Veracruzana, 1966. p. 293.

nacimiento de la protagonista, a quién no le basta la vida para ser, ni los cánones establecidos para definirse. La narración de la novela nos llevará a asistir al rito, la ceremonia de la vida, en el cual, paso a paso, irá definiéndose, iniciando en la búsqueda constante de su propia identidad, de su propio ser que representa un enigma tanto para la protagonista como para sus padres, quienes representan los valores establecidos que son justamente con los que ha de romper para encontrarse a sí misma. En esta búsqueda en la que ha ido eclosionando, rompiendo con lo tradicional (que se vive en su lugar de origen) ha encontrado en la ciudad una libertad de elección de otros modos que imitar, sin que estos resulten una imposición y, así, en esta búsqueda, va descubriendo en la escritura una vocación, un llamado y también ciertos moldes.

En cuanto a la forma, tenemos por ejemplo a la protagonista que bien podemos identificar como un antihéroe, no es la figura que derrocha simpatía, que enarbola grandes virtudes, antes bien, Cecilia representa el planteamiento de un problema: la existencia misma. No es ella en torno a la cuál girará toda la historia, en algunos capítulos, Cecilia pasará a ocupar un papel secundario (si acaso) y otras veces parece sólo observar, escuchar, lo que se hace y dice a su alrededor sin participar activamente en lo que va sucediendo. Sin embargo, todo esto no será ajeno a la búsqueda inagotable de sí misma.

Por otro lado, a lo largo de la narración los diálogos son mínimos, el narrador, no pocas veces dará paso al monólogo interior de la protagonista, muchas veces será cruento con la realidad que vive Cecilia, no buscará un matiz que disimule el desprecio que puede provocar la protagonista.

En cuanto al fondo de la historia, también coincide con la búsqueda del *nouveau roman*, la búsqueda de identidad de la protagonista y el conflicto que esto conlleva, así como los valores tradicionales presentes en la sociedad de la época como el matrimonio o la virginidad, van perdiendo valor.

Para sustentar el conflicto que representa la protagonista, mencionaré a detalle lo relativo al existencialismo de Sartre, para después equiparar los rasgos existencialistas que se presentan en la novela.

4. El existencialismo

Sin duda la Primera y Segunda Guerra Mundial hicieron mella en la humanidad en todos sus aspectos, el mundo devastado no sólo materialmente anteponía a los hombres el replanteamiento de todo; poner a girar de nuevo a la humanidad no fue tarea fácil, los cuestionamientos eran muchos, los valores se han desvalorizado, había que replantearse la vida misma para hacer frente a la desolación.

Muchas corrientes y manifestaciones surgen a partir de estos hechos, la forma de vivir ha de cambiar totalmente, las mujeres incursionan en el campo laboral, las personas tienen la necesidad de emigrar a las ciudades, el mundo se reconfigura, en fin, también el pensamiento y sus manifestaciones en el arte y la filosofía cambian completamente.

Es en este periodo de la posguerra, poco antes de la aparición de la antinovela, cuando surge el llamado “Existencialismo” (me refiero aquí al que representa Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Albert Camus, entre otros), los motivos de uno y otro como los de todos los cambios, es el mismo, buscar dar una respuesta a una incógnita perturbadora: el mundo derrumbado.

Cómo ya lo he mencionado al exponer la tesis de este trabajo, considero que en la última novela de Rosario Castellanos, el personaje principal representa un conflicto existencial, Cecilia que busca definirse, que busca ser, reflejará en esta búsqueda varios presupuestos del existencialismo representado, definido y defendido por Jean-Paul Sartre. Para dar cuenta de esta influencia comenzaré por definir y exponer los presupuestos de dicha corriente, para ello me basaré en una ponencia que dio Sartre en

Francia en 1946, después de la Segunda Guerra Mundial y la liberación de Francia titulada *El existencialismo es un humanismo*.

4.1 Nociones principales

¿Qué es el existencialismo?

“Entendemos por existencialismo una doctrina que hace posible la vida humana y que, por otra parte, declara que toda verdad y toda acción implica un medio y una subjetividad humana”²⁶. Lo que el existencialismo promueve es una lucha contra los poderes establecidos, pues nada está dicho, no hay una verdad absoluta que pueda considerarse como tal sino una verdad por construir.

Propone en primera instancia que “la existencia precede a la esencia”²⁷, es decir, que el hombre comienza por existir, y en el camino se irá forjando, irá haciendo de él según sus actos, declara que Dios no existe, y si Dios no existe hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto y que este ser es el hombre. “El hombre tal y como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho”²⁸. Para el existencialismo el hombre es el único ser capaz de ser tal y como él se concibe, y no sólo eso, tal y como él se quiere. Así pues el hombre no es otra cosa que lo que él hace de sí, después de la existencia.

²⁶ SARTRE, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. México, Quinto sol, 1985. pp.28-29.

²⁷ *Ibidem*.p.31.

²⁸ *Ibidem*.p. 33.

El hombre es algo que se lanza hacia el porvenir consciente de ello, es un proyecto que se vive subjetivamente pues nada existe anterior a este proyecto, el hombre es responsable de sí mismo, no en una estricta individualidad sino que al ser responsable de sí mismo es responsable de todos los hombres, y es este el segundo sentido del existencialismo “Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige pero también queremos decir con esto que al elegirse, elige a todos los hombres.”²⁹Al elegir, el hombre reafirma el valor de su elección, es decir, siempre elegirá el bien, y nada puede ser bueno para uno, sin serlo para todos.

Angustia y libertad

El existencialismo declara que el hombre es angustia, al ser consciente que al ser lo que elige ser, al mismo tiempo que a sí mismo, elige el ser de la humanidad entera, no puede escapar de este sentimiento ante su total y profunda responsabilidad. Sin embargo, esto no le impide obrar, sino al contrario, enfrenta una pluralidad de posibilidades.

Al declarar que Dios no existe, el hombre queda en desamparo pues no hay quien regule sus acciones ni diga que el bien existe; los valores que debe seguir como ser honrado, no mentir; no hay un orden que legitime la conducta humana desde otro plano, puesto que estamos en un plano solamente de hombres. Así pues todo le está permitido al hombre, el hombre es libre, el hombre es libertad. No hay justificaciones o excusas, estamos solos sin excusas. El hombre, una vez arrojado al mundo, es libre y responsable de todo lo que hace; tampoco cree en el poder de la pasión que puede conducir

²⁹*Ibidem.* p.35.

fatalmente a un hombre a ciertos actos tomando a la pasión como excusa, pues el hombre es responsable de esta pasión.

El desamparo

No cree que el hombre pueda encontrar socorro en algún signo dado en la tierra que pueda orientarlo, pues el hombre descifra el signo por sí mismo como prefiere, “el hombre sin ningún apoyo ni socorro está condenado a cada instante a inventar al hombre”³⁰. El porvenir del hombre no está inscrito en el cielo, pues dejaría de ser un porvenir, hay un porvenir por hacer, el hombre está desamparado, no hay un dios que le indique un camino, no hay nada que pueda justificar sus actos de modo que él es completamente responsable de cada uno de ellos.

El desamparo implica que el hombre elija por sí mismo su ser, la angustia por tanto ha de acompañar al desamparo, hay que “obrar sin esperanza” dice Sartre, se podrá contar con los otros en la medida en que esos otros estén comprometidos con la misma causa concreta y común, niega que exista una naturaleza humana: “no puedo contar con hombres que ni siquiera conozco fundándome en la naturaleza humana, o en el interés del hombre por el bien de la sociedad, dado que el hombre es libre no hay ninguna naturaleza humana en la que pueda yo fundarme.”³¹, sin embargo, sí hay una

³⁰*Ibidem.* p.41.

³¹*Ibidem.* p. 47.

universalidad humana de condición, por la cual se entiende “el conjunto de los límites a priori que bosquejan su situación fundamental en el universo”³².

El hombre debe vivirse como un proyecto, no existe más que en la medida en que se realiza, el hombre es el conjunto de sus actos, para definir al hombre sólo ha de contar la realidad de sus empresas y el conjunto de sus empresas y no sus sueños, sus esperas inútiles, sus esperanzas. El hombre que es cobarde, por ejemplo, no lo es por herencia sino porque se ha construido un hombre cobarde por sus actos. Lo que importa es el compromiso total y no una acción en particular.

Una doctrina optimista que otorga dignidad al hombre

El destino del hombre está en él mismo, sus actos son su esperanza, no hay esperanza fuera de sus actos y estos son los únicos que le permiten vivir al hombre, la moral propuesta por el existencialismo es de acción y de compromiso.

La verdad absoluta de la que parte el existencialismo es el *cogito* cartesiano (pienso luego soy), pues es la verdad absoluta de la consciencia captándose a sí misma, “fuera de este cogito cartesiano, todos los objetos son solamente probables, y una doctrina de probables que no está suspendida en la verdad se hunde en la nada”³³, la verdad absoluta consiste en captarse sin intermediarios y está al alcance de todos.

³²*Ibidem.* p.55.

³³*Ibidem.* p.53.

El existencialismo otorga una dignidad plena al hombre, pues no lo trata como un objeto, es decir, como un conjunto de reacciones determinadas “Nosotros queremos constituir el reino del hombre como un conjunto de valores distintos al reino material”³⁴.

El otro y la elección

El hombre al captarse a sí mismo capta a todos los demás y no puede ser nada si los otros no lo reconocen por tal “para saber una verdad cualquiera sobre mí es necesario que pase por el otro”³⁵

La situación histórica en la que el hombre se encuentra, indudablemente varía, pero su necesidad de estar en el mundo no puede variar de estar allí en el trabajo, en medio de los otros y de ser mortal, los límites son objetivos en tanto que se encuentran en todo y en todo son reconciliables y también son subjetivos porque son vividos y no son nada si el hombre no los vive, sino determinan libremente su existencia en relación a ellos. Ningún proyecto le puede ser ajeno al hombre, pues está ahí para ampliar, negar o acomodarse a ellos, todo proyecto por más individual que sea tiene un valor universal que lo hace comprensible para todo hombre. No significa que ningún proyecto defina al hombre para siempre sino que puede ser reencontrado.

Construyo la universalidad del hombre al comprender el proyecto de otro hombre, sin embargo, la universalidad del hombre no está dada sino perpetuamente construida. En la elección basada en el compromiso libre, cada hombre se realiza al realizar un tipo de

³⁴ *Ibidem*. p.54.

³⁵ *Idem*.

humanidad, la elección es posible en un sentido y “si no elijo también elijo.”³⁶, es imposible que el hombre permanezca sin elección ante lo que se le presente y al comprometerse lleva una responsabilidad pues compromete a la humanidad entera.

Aunque el hombre eligiera sin tomar en cuenta valores preestablecidos nada tiene que ver con el capricho pues no se puede elegir *a priori* lo que hay que hacer, el hombre se hace al elegir su moral, cada hombre elige su proyecto asumiendo un compromiso, sus elecciones pueden estar basadas en el error o bien en la verdad.

La mala fe

La mala fe es considerada un error, una mentira, pues disimula la total libertad de compromiso. El hombre que se excusa en sus pasiones o que inventa un determinismo está actuando de mala fe; esto sucede cuando declara que existen valores antes que él y que le son impuestos; por el contrario, las actitudes de los hombres de buena fe tienen como última significación la búsqueda de la libertad.

La libertad y el valor de la vida

No puedo tomar mi libertad como fin si no tomo de igual manera la libertad de los otros, cuando existe un compromiso al mismo tiempo que quiero mi libertad quiero la de los otros: “en consecuencia, cuando en el plano de la autenticidad total, he reconocido que el hombre es un ser en el cual la esencia precede a la existencia y que es un ser libre

³⁶*Ibidem*.p.57.

que no puede, en circunstancias diversas, sino querer su libertad, he reconocido al mismo tiempo que no puedo menos que querer la libertad de los otros.”³⁷

Los cobardes para el existencialismo serán todos aquellos que oculten su libertad total por cualquier excusa determinista o por un espíritu de seriedad y los inmundos aquellos que proclamen que su existencia era necesaria, negando así que es una contingencia misma de la aparición del hombre sobre la tierra.

Corresponde al hombre darle un sentido a la vida y el valor será el sentido que se le dé.

El humanismo existencialista

El hombre existe en la medida en la que busca fines trascendentes, el hombre no está encerrado en sí mismo sino presente en el universo humano: “esta unión de la trascendencia como constitutiva del hombre y de subjetividad, en el sentido de que el hombre no está encerrado en sí mismo sino presente en el universo humano, es lo que llamamos humanismo existencialista”³⁸. No hay otro legislador que el hombre mismo y elige siempre en el desamparo, se realizará en cuanto a humano siempre buscando su fin fuera de sí.

El existencialismo saca todas las consecuencias de una posición atea coherente, no pretende demostrar que Dios no existe, sino más bien que aunque Dios existiera no

³⁷ *Ibidem*. p.62.

³⁸ *Ibidem*. p.67.

cambiarían las cosas, el problema no es la existencia de Dios sino que el hombre se encuentre a sí mismo y entienda que nada puede salvarlo de sí mismo.

La desesperación y la angustia son una toma de conciencia de la condición humana, es la ausencia total de justificación y la responsabilidad respecto de todos.

4.2 El existencialismo y el Rito (el conflicto existencial de Cecilia)

"Ante la existencia estás solo, y sólo abriéndote de corazón y sin resistencias podrás comprender el sentido de vivir..."

Anónimo

Rescataré aquí algunos presupuestos importantes referentes al existencialismo que podemos encontrar en la construcción del personaje principal de la novela de Castellanos, que funcionan como indicios del conflicto al que la protagonista se enfrenta.

La existencia precede a la esencia

Lo más importante que el existencialismo declara es que el hombre comienza por existir y en sus acciones se irá definiendo, irá definiendo su esencia, es decir, no existe un destino marcado para el hombre ni aun atendiendo sus circunstancias históricas, pues este tendrá que definirse en éstas. Cecilia es una adolescente que está en este conflicto de su existencia, si bien nace y crece en una sociedad que marca ciertos protocolos, ella no entra dentro de esos cánones, es decir, ella no se define por las circunstancias, tendrá que definirse dentro de éstas y es esto lo que resulta conflictivo.

La novela comienza con el viaje que emprende Cecilia, que representa la toma de conciencia de la responsabilidad de forjar su esencia, este viaje es el que la lleva lejos de lo que fue, sabe que no hay un destino marcado, un porvenir asegurado, un modo de estar en el mundo. La conciencia de su propio ser reside en que precisamente abandona la sola idea de que el destino le ha sido trazado desde antes y es ella quien se lo ha de forjar: “Cecilia se abandonaba a la ilusión de tener un destino, ilusión mil veces rota por los hechos de la vida cotidiana en la que a cada instante le era necesario preferir, rechazar, ir construyendo acto por acto, y lo que era más grave decisión por decisión, el futuro.” (p. 14).

La toma de conciencia por parte de Cecilia respecto de su existencia sabe que parte de la elección, ella es quien tendrá que elegir qué ser “elegir el rostro definitivo del adulto...” (p.14), es decir, definir su existencia, darle una significación a su vida, este viaje significa también ir al encuentro con ella misma. Tal y como lo afirma Sartre: “El hombre es el único que no sólo es tal y como él se concibe, sino tal y como él se quiere, y como se concibe después de la existencia...”³⁹. La existencia de Cecilia ha comenzado ahí entre los dos polos que representan sus padres, la búsqueda de su esencia es lo que ha de emprender, ¿cuál es el rostro del adulto que concibe puede llevar? En su vida en la provincia “el título de Señora” a semejanza de su madre, ¿cuál es el rostro que quiere llevar? Eso es lo que debe resolver.

³⁹ *Ibidem*. p.33.

El desamparo

Esta necesidad de elegir llevará a Cecilia a sentirse constantemente desamparada en su viaje, el paisaje servirá de reflejo de sus sentimientos, sentimientos que serán siempre soledad, abandono, desolación: “La soledad no sirve ni a la muerte —concluyó Cecilia. Identificándose de golpe con esta llanura sin término, anegada y podrida, con este esplendor malsano, con esta imagen total de la inutilidad y el desamparo.”(p.13). Una condición fundamental declarada por el existencialismo después de esta toma de conciencia es que el hombre se siente en el desamparo, sin embargo, éste lo tendrá que conducir al total y absoluto compromiso ante sus elecciones.

La mala fe

Antes de esto Cecilia actuaba de mala fe, tal como lo expone Sartre, inventándose un determinismo pretendiendo imitar a su madre o aferrándose a Enrique quien le otorgaría el título al que aspiraba.

Parece que desde siempre Cecilia se encuentra en medio de dos polos que emiten energías completamente opuestas, su padre y su madre, quienes la colocan en medio de sus propios conflictos y esperan cosas distintas. Al mostrarse Cecilia como un ser diferente al resto, sus actitudes son diferentes, por un lado a Clara le parece que hay que remediarlo “el remedio era muy fácil: hacer que el confesor amonestara severamente a la muchacha, encerrarla, poner fuera de su alcance los libros que la trastornaban, entretenerla dedicándola a las faenas domésticas.” (p. 24); ante esto Don José María se

opone “(...) por llevarle la contra a su mujer, multiplicó las libertades de Cecilia y le concedió una beligerancia inaudita al hablar con ella como si fuera su igual.” (p.25).

Para el padre resulta claro “no había sino que dejarla crecer a sus anchas y asistir al momento de su maduración y aprovechar el instante feliz de la cosecha (...)” (p.23), sin embargo, no será tan fácil, no basta con la existencia nimia de su hija, sino que acto a acto se irá forjando sin más. Ante ambos polos Cecilia toma su propia decisión y se va forjando de lado de las permisiones de su padre, ella es quien decide encaminar sus actos bajo el amparo de él, ante esta decisión las consecuencias no se hacen esperar para Cecilia y esto es lo que la lleva a no encajar del todo en la sociedad.

La nada

Sartre asegura que el hombre no es definible y comienza por no ser nada, esto es lo que le ocurre a Cecilia al llegar a la ciudad, primero cae en una despersonalización, ya no es capaz de reconocer su propio nombre, las palabras pierden valor también y son las palabras las que hasta antes habían construido el mundo de Cecilia:

(...) perdió la noción de su nombre. Quería distinguirlo entre tantas sílabas incoherentes; articularlo, restituirle esa espina dorsal que antes lo erguía y de la que había sido despojado para someterse a un proceso de mimetización cuyo fin sería volverlo semejante a esa masa gelatinosa y amorfa a la que aquí se reducían las palabras. (p.50).

Da la sensación de que al llegar a la ciudad como un muñeco de sal al tocar el mar, se va disolviendo, perdiéndose a sí mismo.

Poco a poco va quedando reducida a nada “Ciega, muda, invisible y sorda. Bastó un paso más y en el sitio donde antes estuvo Cecilia Rojas ahora estaba nadie.” (p. 51). Este es el punto de partida para que Cecilia encuentre la esencia de su ser, para el existencialismo la verdad absoluta consiste en captarse sin intermediarios⁴⁰, al perder el significado de su propio nombre está logrando alcanzar esta verdad. Cecilia ante el conflicto se intenta definir, encontrarse: “Cecilia quiso, al fin, reducirse a un concepto, Soy se dijo... ¿Quién soy?” (p.52). He aquí que Cecilia se encuentra inmersa en el conflicto existencial, definirse, buscarse a sí misma, acompañada por la angustia.

A partir de aquí intentará encontrarse tratando de definirse desde diferentes perspectivas, comienza con una lucha interna, parece que Cecilia está escondida en su interior, por un lado la que reconoce en ella desde dentro, muy distinta al exterior, como si fuese dos personas distintas, existe una lucha interna entre el ser y el parecer; el parecer que es lo que se capta desde fuera, con intermediarios; el ser lo que verdaderamente es:

Soy, se dijo. Y esta afirmación levantó en la muchedumbre imágenes de sí que la desgarraban, ecos contradictorios... Soy ¿Es acaso suficiente la enunciación de la primera persona del verbo ser? ¿Cómo se prueba que soy? ¿Quién soy? ¿De qué modo soy? ¿Cuándo soy? ¿Cuánto soy? Y la sílaba repetida resonaba como el latir del corazón acelerado por la angustia. (p.53).

En los párrafos siguientes intentará agregar algo más a ese “soy”, comenzará por los adjetivos que la definen físicamente, piensa en la necesidad de un cambio físico, sin embargo, reconoce que éste no es el verdadero problema. Las cuestiones de “afeites”

⁴⁰*Ibidem.* p.53.

nunca han sido parte de ella. Retoma el adjetivo “agradable”, mas no llegará a la admiración, el conflicto interior continúa cambiar su aspecto físico no significa nada, muy por el contrario llegará al “asco” de sí misma. Algo en su interior la define como un monstruo, esa clase amorfa que no se atina a definir y que se sale de lo natural.

Intenta también definirse a través de sus valores, pero éstos no significan nada, si es Casta no lo ha sido por virtud, sino porque es fea, ella misma lo sabe, y porque ha vivido en la represión impuesta por los demás, por su padre. La voz interior de Cecilia le recrimina no poderse definir ni siquiera a través de sus defectos, pues estos son medianos, Cecilia se siente mediocre hasta para los vicios.

El problema no se resolverá tan fácil. Esta incógnita es la que llevará a la acción para buscarse y definirse en cada uno de sus actos, tendrá que encontrar el complemento del “soy”, es decir, su esencia, el propósito fundamental, ante lo cual se siente abatida:

Estaba sí, abatida en el polvo, arrasada por las furias, regada de sal como después de una derrota. Pero no por eso había dejado de ser. Era una serie de elementos, no unidos aún por un propósito común, sino añadidos por obra de la casualidad, como los organismos de las especies inferiores que evolucionan a la coherencia o perecen. Y Cecilia no debía perecer. No debía volver a admitir nunca que no era. (p. 60).

Es claro que no se quedará en el quietismo, como sostiene Sartre, el existencialismo conduce al hombre a la acción, de encontrarse a sí mismo y construirse acto por acto, Cecilia “es” y ante esto ha de encontrar su propósito.

Dios no existe

El existencialismo declara que Dios no existe, esto significa que el hombre es absolutamente responsable de sus actos, no hay nada que le marque lo que debe hacer ni nada que le indique lo que está bien o está mal, la vida del hombre y su existencia está en manos del propio hombre, a él le corresponde encontrarse a sí mismo y darle sentido a su propia existencia, esto es lo que llena al hombre de angustia pues se encuentra completamente solo.

Al llegar a la casa de Beatriz, Cecilia se encuentra en un ambiente religioso:

(...)en el gineceo donde ahora estoy confinada la atmósfera que se respira es eclesiástica. Se habla con más frecuencia que unción, con más familiaridad que respeto, de Cristo y se recurre a él para lo nimio y para lo grande... a lo grande le llaman salvación. No quiero averiguar lo que significa para ellas esta palabra... estoy averiguando qué significa para mí. (p.64).

La salvación deberá significar algo para Cecilia y obviamente esto resultará distinto al significado que le da Beatriz y Clara.

¿Qué puede significar la salvación para Cecilia si ha quedado reducida a nada y ha emprendido la lucha inacabable de encontrarse, de encontrar su esencia el complemento del verbo “ser” con el que logre definirse, qué podrá significar la salvación si no hay nada que la salve de ella misma, ni de la necesidad de encontrarse y la responsabilidad de elegir?, nada podrá salvarla de su destino: “(...) quiero huir no de mi tarea sino de mi destino como de la catástrofe...porque vaya a donde vaya mi destino me alcanzaría (...)” (p.65).

Después de esta zozobra encarnada en el pecho de Cecilia, declara que el destino es algo inexistente y que ese quizá se quedó en su vida en el pueblo dónde “(...) el destino era amar a Enrique y aniquilarse de humillación delante de él (...)” (p.66), es decir, donde había un camino trazado en el deber ser, ahora no queda nada más que lo que ella decida, habla de su destino como una marca impuesta por Dios y dice que “(...) él no existe (...)” y compara la idea de Dios con su padre, para Cecilia su padre funge como un dios, un ser cuya presencia había hecho eco en su vida, antes de llegar a la ciudad donde comenzó a despersonalizarse a ser nada y a emprender su propio camino, su propia búsqueda.

Así, declarando que Dios no existe, le resta la importancia que tuvo al igual que su padre, asumiendo por completo la responsabilidad de darle un valor y sentido a su propia existencia, con esto conquista un punto en la libertad sin justificaciones o excusas ante sus decisiones. Al abolir la existencia de Dios y la magnificencia de su padre Cecilia termina con lo que la había definido y con la esperanza de tener o haber tenido un “destino” lo anterior se reflejarán en la vida de Cecilia cuándo en lugar de estudiar Historia –la carrera que había elegido por influencia de su padre y admiración hacia él– decide estudiar Letras, claro que esta decisión también fue tomada por la influencia de Sergio, a quien encontró en la fila de las inscripciones, éste le hace ver como cosa de menor valía los documentos que custodia su padre así como su abolengo, Cecilia se deja convencer por él.

Las elecciones

Cecilia estudiaría Historia por influencia de su padre, como ya he dicho, y también porque para ella el pasado representa una posesión segura, pero el valor que le ha dado a la historia se ve cuestionado y al despojar al imagen de su padre de un valor divino no puede seguir teniendo la misma importancia. La historia representa la quietud de la contemplación, lo que no lleva a acción alguna. Justamente el conflicto existencial lleva al movimiento, a la creación constante del momento presente y Cecilia ha emprendido una búsqueda, ha iniciado la acción.

Mas esta búsqueda de sí tendrá que emprenderla sola, en el desamparo y sin ninguna guía, si bien Sergio la persuade de cambiar de carrera y la lleva a comprar libros, encamina sus pasos hacia la literatura, es la decisión de Cecilia andar el camino, al entrar a clases Sergio parece haber olvidado el encuentro con Cecilia, es más, ni él mismo queda satisfecho con su propia elección de carrera, esto deja a Cecilia absolutamente sola y responsable de su decisión:

Cuando Cecilia distinguió, el primer día de clases, en uno de los grupos en que se fragmentaban los alumnos de letras la figura, tan íntimamente conocida en el sueño, tan profundamente extraña en la realidad, de su mentor, de su amigo, de su Virgilio, se dirigió a él con el alma rebosante de orgullo con que el subordinado va a rendir parte de la misión cumplida...Así que si Cecilia contaba con halagar a Sergio... al declararse implícitamente bajo su influencia y su protección, desde el momento en que, guiada por sus consejos había elegido la carrera que él le había indicado y no la que ella se había propuesto inicialmente, se equivocó. (p.108).

Así pues sin un Virgilio que guíe sus pasos comienza a asistir a clases, forma parte de un grupo, lee, escribe, en fin se va encontrando a sí misma y forjando paso a paso, es imposible que permanezca al margen de las decisiones, los modelos a seguir se le siguen presentando: Beatriz, Susana, Matilde, Josefa, Aminta, Victoria, pero Cecilia decide no seguir los pasos de nadie.

El Otro

En el existencialismo la perspectiva del otro es fundamental “Para obtener una verdad cualquiera sobre mí, es necesario que pase por otro. El otro es indispensable a mi existencia tanto como el conocimiento que tengo de mí mismo”⁴¹. A Cecilia le intriga lo que los otros piensan sobre ella, no para ser aceptada, como en su vida en el pueblo, sino para entenderse a sí misma:

Nos observa, pensó Cecilia. Me gustaría enterarme de lo que opina de mí. ¿Cómo me llama? No importa que el nombre sea feo o difícil. Hasta podría sobrellevar —con una máscara convincente de estoicismo o de indiferencia superior— la burla. Porque lo que necesito es que me ayuden a comprender. (p.320).

En los “otros” también se encuentra Ramón con quien de algún modo Cecilia contaba más como bien puntualiza el existencialismo, al negar que exista una naturaleza humana, sólo podré contar con los otros en la medida en que esos otros estén comprometidos con la misma causa concreta y común. Cecilia hizo de Ramón un punto de referencia, el mismo que ha de perder, pues se irá dejándola sola, él tiene su propia

⁴¹*Ibidem.* p.54.

búsqueda y no comparten un proyecto en común, esto la lleva a una nueva especie de catarsis:

Ahora que Ramón se va he quedado, otra vez, como las estatuas antiguas, con los ojos borrados y no acierto a ver, a verme. Las yemas de mis dedos también han perdido su sensibilidad y es inútil que recorran la extensión compacta de mi piel, que palpen mi cuerpo. No logro establecer mis contornos ni situarme. Porque ahora que Ramón se va carezco del punto de referencia que habíamos establecido. (p.320).

Vuelve al desamparo, a la soledad que experimentó cuando iniciaba la toma de conciencia sobre su existencia, si bien había abolido la idea de Dios, de su padre (como un dios), de Sergio como un Virgilio, etcétera; con Ramón no había sucedido igual

Y ahora que Ramón se va la celda se derrumba y yo quedo libre. Sí, nada ni nadie me obliga a ceñirme a una norma, a obedecer a un concepto. Puedo olvidarme de mí, de lo que soy, de lo que quiero, de la figura geométrica precisa que debo construir como la construye la avispa como condición esencial para ser avispa. Puedo diluirme, evaporarme. Puedo morir. (pp.320-321).

Este es un momento significativo de crisis, quizá tan grande como la primera, que nos indica que Cecilia no ha cesado de definirse.

Los momentos en los que tiene que decidir y tomar una postura que la defina son interminables, ante el inminente dolor de la pérdida de Ramón y lo que éste le representa, viene Sergio a darle consuelo, le propone matrimonio pese a ser homosexual y ella, que pierde de nuevo al que le otorgará un título, un modo de estar en la vida:

—Piensa en lo que significa el matrimonio como institución social. Rango, seguridad económica, nombre. Es decir, todo lo que una mujer no puede adquirir por sí misma.

- ¿Y es muy importante?
- Tenerlo, tal vez no. Pero carecer de ello, sí (...) (p.337).

Ambos justificarían y, no sólo eso, evadirían los juicios ajenos si consolidan un matrimonio, mas esto sería negar su esencia, estaría actuando con determinismo subordinado no a lo divino sino a la sociedad, de aceptar esto negaría su libertad, y es justo esto lo que Cecilia no ha parado de conquistar.

Al aceptar ser pareja de Ramón, aun furtivamente, lo que Cecilia ha estado evadiendo es la soledad, para poder concretar el encuentro consigo misma tendrá que enfrentarla: “Si he de acostumbrarme a la soledad más vale que empiece ahora, dijo y echó a andar calle adelante.” (p.351). Ésta es la primera acción que Cecilia emprende por sí misma, sin un impulso externo, es así como comienza con la construcción de su propia verdad sin el velo ni el compromiso con nadie más, asumiendo por completo su propia existencia, comienza a captarse a sí misma sin intermediarios tal y como lo propone el existencialismo, esta es la verdad absoluta que hay que alcanzar “captarse a sí mismo sin intermediarios”⁴².

La novela culminará con Cecilia absolviéndose de los “otros”, con este acto Cecilia nacerá a una nueva vida en la que se asume como un ser único y totalmente responsable de sí, sin intermediarios ni justificaciones. Y materializará esta nueva vida en las palabras, al final el camino que ha recorrido Cecilia la ha llevado a encontrar su vocación, libre de todo como un acto voluntario encontrará en las palabras, en la escritura su vocación, el camino en el que se realizará como un ser único, autónomo y libre. En seguida ahondaré

⁴²*Ibidem.* p.53.

detalladamente en cada una de las relaciones e influencias que tiene Cecilia para ver detalladamente la evolución hacia su libertad y el encuentro con su vocación.

5. La libertad

Entenderemos la libertad tal como se define en la presentación del libro *El existencialismo es un humanismo*: como posibilidad de autodeterminación; como posibilidad de elección; como acto voluntario; como espontaneidad; como margen de indeterminación. La libertad es integral, porque compromete al hombre mismo en tanto que ser distinto de todos los entes. Así, la libertad existe en tanto que actuamos como somos y en tanto que nuestros actos contribuyen a hacernos. Es esta la libertad hacia la que Cecilia se va perfilando a lo largo de cada capítulo en la novela, para obtenerla cual tuvo que romper con todos y cada uno de los modelos que se le fueron presentando para alcanzar así su segundo nacimiento, el nacimiento de una vocación “cada vez que habló de la novela, la definió como el nacimiento de una vocación” (p.379) comenta Eduardo Mejía en el apéndice de la novela.

Todos los miembros del grupo de Cecilia han encontrado un destino, una realización, Susana se casará, el matrimonio para ella no era sólo una posibilidad sino un destino inminente, destino que, aún por compatibilidad de género, Cecilia no podía compartir. Mariscal la deja para irse a estudiar al extranjero, su relación con él nunca fue clara y transcurrió más bien por inercia:

¿Qué era lo que sosteníamos? Ya no lo sé, no lo supe ni siquiera mientras los hechos estaban transcurriendo. Porque yo me iba arrastrada por ellos a otra parte, que alguna vez fue allá y ahora aquí, donde tampoco voy a detenerme (...). (p.321).

Mariscal no significó nunca siquiera una posibilidad de poder justificar su existencia en el matrimonio como Susana, Cecilia es consciente de la inconsistencia de su relación y avanza más allá de eso, no es el vínculo amoroso en el que se detendrá y esta vez, a diferencia de su relación con Enrique, no significa su quebrantamiento. Cecilia sabe que tiene que seguir, ya no es el título de “señora” el que, a semejanza de su madre, ha de buscar, no mendigará una tarjeta de identidad, ya no necesita testigos de su existencia como los necesitó con Enrique:

Yo quiero ser yo, oscura, quieta, anónima. Para mirar únicamente, para entender algo, por pequeño que sea, para decirme en secreto a mí misma eso que he entendido.

¿Necesito testigos para esta actitud, para esta tarea? No, Ramón se va antes de darse cuenta del espectáculo tan aburrido en que iba yo a convertirme. Y ni Villela ni ningún otro vendrá a ocupar ese palco vacío porque se suspende la representación. (p.322).

Con esto Cecilia rompe con el patrón de su madre, que significó en un inicio parte de su conflicto, que la llevó a su vez al conflicto con Enrique, una especie de estigma que pensaba cargaría toda su vida al no haber sido de las elegidas, pues el matrimonio para Cecilia significaba que alguien te elige y te otorga un nombre. Sin embargo, ahora reconoce querer ser ella, sin una mayor pretensión que la de entender algo, lo que sea, pero entenderlo por sí misma.

Al tiempo que renuncia la continuación del camino de su madre, se plantea la posibilidad de ser escritora: “Yo no he dicho, no tengo porqué decirlo, que quiero ser escritora. ¡Horror de horrores! Después de la fauna que he conocido no sabría qué desear más, si el triunfo o el fracaso, si la locura o la frustración, si la enajenación o la amargura.”

(p. 322), pero no, no a semejanza de lo que ha visto, no para repetir un cliché, un camino, un modo de andar, sino para ser ella misma, para entender algo, así pues, escribir no significará para Cecilia recorrer un camino marcado, sino recorrer su propio camino, y para ello en un soliloquio que nos entrega Castellanos a manera de reflexión, hace el recuento de aquello que tiene en el momento:

Cierto que ahora estoy un poco desmantelada. Pero ya iré proveyéndome, como el náufrago en su isla, de los artículos más indispensables. Aunque tengo un tino para escoger y una urgencia por desechar antes de haber examinado concienzudamente la utilidad de un objeto que no auguran mucho éxito. No importa. Mis equivocaciones constarán en ese diario que escribiré en la arena para que lo borre el mar. (pp. 323-324).

Cecilia ha encontrado la respuesta a su conflicto en la libertad, ser ella, cometer sus propios errores asumiendo sus decisiones, auto determinándose en cada decisión y sobre todo, ha encontrado que ella puede ser un ser distinto, y aún en el discurso no adorna su realidad, Cecilia al fin ha encontrado la libertad.

Soy libre y mi libertad no es sino el agua que erró largamente en busca de su cauce... Alegría, alegría de ser yo. ¿Ves cómo procuro semejarme a lo que me circunda? Respeto los límites, admiro, me identifico con lo demás desde mi propia identidad. (p.354).

Y reconoce que cada acción del pasado contribuyó a la plenitud, es decir, que nada de lo que pasó fue en vano, sino al contrario, Cecilia a costa de los actos que contribuyeron a forjarla y, ahora aunque es un ser inacabado, –pues sus actos seguirán contribuyendo a definirla,– encuentra la plenitud, plenitud que reside en ser ella, absolviéndose de todo.

Dentro de la novela, en una especie de monólogo interior que entabla Cecilia a modo de reflexión sobre sí misma, va olvidándose de todo y de todos los que hasta ahora de algún modo la determinaron o le representaron un camino a seguir, hace así consciente su propia autodeterminación, como si se despojara de cada uno para por fin, sin ataduras, lanzarse a la libertad. A continuación enunciaré las absoluciones más significativas para que Cecilia alcance la libertad

En primer lugar se absuelve de su patria, y con esto del lugar en el que nació y que pretendió determinar sus acciones, así como se absuelve con esto de sus antepasados, del modo de estar en el mundo que estos le han heredado. Así como de los muebles, que su madre trataba de mantener intactos para conservar un estatus dentro de la sociedad, Cecilia se absuelve de no repetir dicho patrón.

Se absuelve de la biblioteca y con ello de su padre, aunque reconoce que siempre llevará los estigmas paternos, pues la escritura ha sido para él el medio en el que recuerda y atrapa los hechos históricos, la cicatriz del tiempo en lo que ha transcurrido su existencia para refugiarse del presente, su hija usará la escritura para comprender y explicarse algo del mundo, por ello Cecilia reconoce que llevará ese estigma de su padre:

Esa amarillez la heredo y la oculto, no sé si intacta o si vulnerada, en alguna parte de mi cuerpo, en alguna zona de mi espíritu y temo su revelación que, sin embargo, ha de ocurrir y será en un día solemne, ante los testigos que no desviarán los ojos sino después de haberse saciado en el espectáculo. (p.356-357).

Se absuelve de su madre quien desde un principio esperó por la viudez, ya que el título de señora era lo único que quería, un título que le permitiera un modo determinado de estar por el mundo, conformándose sólo con eso.

Se absuelve de Enrique, espejo roto, y cada pedazo de él le devolvió una imagen de ella, él es el punto donde Cecilia comienza con el camino de la autodeterminación “Vaso de agua en el que pretendí ahogarme en vano, aleluya porque el vaso estaba vacío y dejó mi sed entera” (p.357).

Se absuelve de Beatriz, quien fue el vínculo hacia su nueva vida y de algún modo representó un modelo a seguir dentro del mundo de modelos que Cecilia percibía al llegar a la ciudad y quién representó para ella la posibilidad de romper con los cánones hasta entonces conocidos y a quien sólo acepta como “un vacío propicio para la tarea del acogimiento. Y nada más.” (p.357).

Se absuelve de Susana, de la envidia y con ella de querer llevar una vida simple en el matrimonio como lo hará Susana, y que Cecilia creía “el último término de la evolución...” (p.358), es decir, una especie de destino infranqueable. A Susana, recordemos, no le interesaba escribir y por tanto aquel encuentro con las escritoras no le importó en lo absoluto mientras que para Cecilia significó plantearse y replantearse la idea de escribir.

Continúa absolviéndose de todas y cada una de las escritoras que conoció comenzando por Matilde Casanova, incluso de la gran tentación no de imitarla sino de girar en torno suyo como Victoria Benavides. Enuncia así a cada una y sus peculiaridades,

por ejemplo, de Josefa, la de ser horticultora infatigable. Con esto Cecilia reconoce que en el camino de la literatura no pretende seguir ningún modelo.

De cada uno de los miembros de su grupo también ha de absolverse, de Lorenzo, de “el de la voz”, de Alberto Ruiz, Villela, el “Buey mudo”, de Sergio quien influyó en ella para que tomara el camino de la literatura al tiempo que la abandonó aunque reconoce en él un alma condenada que comparte el mismo camino que ella; otra absolución importante es la de Ramón Mariscal, pues como fruto de su relación, reconoce haberse sumergido pidiendo algo y retornado a la superficie igual, Ramón no fue lo que Cecilia buscaba, quizá lo que creía su finalidad como mujer: encontrar una pareja y casarse.

Así Cecilia dice adiós a todo aquello, reconoce que cada cual contribuyó para encontrar un modelo no ensayado, arrojada así del paraíso de los lugares comunes:

Señoras y señores, me despido. Si, por una parte, me veo en el penoso deber de abandonarlos, por la otra tengo a bien hacerles partícipes de un acontecimiento: ya puedo entendérmelas sola. O averiguármelas. Da igual. Si coincidimos de nuevo, en otro día, en otra dimensión, será obra del azar y yo los saludaré con mucho comedimiento pero desde mi mundo aparte. (p.360).

Sabe que tiene un mundo que construir, y que la renuncia a todo no le ha otorgado el camino sino al contrario la ha dejado frente a la tarea de emprender su propio camino, éste ha de ser escribir y escribir es sólo cuestión de palabras, las palabras le darán la plenitud a Cecilia quien coexistirá con ellas. Acepta el devenir como un túnel oscuro en el que ha de penetrar, en el que se dará su segundo nacimiento:

Aquí es donde se prepara y donde ha de cumplirse mi nacimiento. El segundo, el verdadero, el que no se debió a una conjunción fortuita de casualidades ni a un choque ciego de instintos (de esa especie a la que no pertenezco sino por la sangre) ni a las invocaciones del hambre ajena, sino el que es mío, el que puede imputárseme como responsabilidad, exigírseme como tarea y reclamárseme como juramento. Ah, yo quiero nacer perfecta, impecable, inmarcesible. (p.364).

El segundo nacimiento de Cecilia que estará forjado únicamente por sus decisiones, por su autodeterminación, por su propia libertad, con esto ha llegado a una toma de consciencia plena de su existencia, primero absolviéndose de todo y de todos y después abolir lo que es para declararse emancipada y someterse a lo que pudo ser “El secreto que yo no poseo aún pero que ya me posee y que irá manifestándose poco a poco al través de las palabras, de los párrafos de las páginas en las que se digan mis historias.” (p.365). La solución al conflicto de su existencia, que saber es el definirse de un modo determinado de estar en el mundo, se resolverá con su segundo nacimiento, se dará pues en la libre decisión de abdicarse en las palabras.

Conclusiones

Las conclusiones a las que podemos llegar con el presente trabajo son varias y todas muy satisfactorias, en primer lugar, y lo más importante, es que a lo largo de cada capítulo pude corroborar mi tesis, demostrando que el personaje principal de la novela *Rito de iniciación* de Rosario Castellanos representa un conflicto existencial que encuentra una solución en la libertad.

En primer lugar consideré pertinente presentar la historia de Cecilia de manera cronológica, para determinar la diégesis, a través de al menos diez unidades de sentido que presenté subtituladas al inicio explicando de qué trataba cada una, la relación que Cecilia establece con su entorno y el momento de la ruptura con éste. Para seguir el hilo de dicho conflicto fue necesario un análisis estructural, en cuanto a la combinatoria de las unidades funcionales, encontré que la mayoría de los nudos en la primera parte de la novela presentan el conflicto que Cecilia tiene para definirse en relación con su entorno, y en la segunda parte cómo va rompiendo y avanzando en la solución del conflicto.

Encontré también que la mayoría de las unidades integrativas se trataba de índices que nos evocaban la atmósfera psicológica del personaje principal, su carácter, sus sentimientos, su interior en sí, que es donde el conflicto que representa es visible. Esto me permitió clasificar las secuencias dentro de la novela, dividir las en dos partes importantes en la vida de Cecilia (en la provincia y en la ciudad) y determinar cuál fue el proceso evolutivo del personaje, en el que observamos que en la primera etapa de la vida de Cecilia sus procesos son en su mayoría de degradación y que en la segunda etapa el proceso de mejora aparecen combinados con los de degradación para al final concluir con un proceso de mejora absoluta para el personaje, que es cuando se absuelve de todos y asume su libertad, el único proceso en el que sólo ella está involucrada.

Posteriormente realicé las principales matrices actanciales del relato, con las cuales podemos concluir que me permitieron establecer la relación que Cecilia guardaba con los otros personajes, ya que parte de su conflicto es la determinación o influencia que los otros ejercen sobre ella. Es aquí donde se presenta un destino probable para Cecilia, después de analizar la relación entre ella y las escritoras.

Después de analizar la estructura de la novela a nivel del relato, me pareció importante mencionar la relevancia de la novela, pues ¿por qué o para qué estudiamos literatura?, ¿cuál puede ser la importancia de las obras literarias?, después de esto puedo concluir que la literatura es el abrevadero donde muchos nos hemos de reunir a beber o bien a vernos reflejados, que la literatura es la vida y nos representa la vida, y que, aunque los temas sean del común de la existencia humana, del inconsciente colectivo, la variedad y multiplicidad de enfoques en los que cada autor decida abordar el tema es lo que le da la iridiscencia a la literatura.

Con esto pude llegar al *Nouveau Roman* ya que las características que este representa las podemos ver en *Rito de iniciación*, sobre todo porque surge como una respuesta al vacío existencial imperante en la época y la decadencia de los valores tradicionales. Este es uno de los puntos a los que los escritores mexicanos recurrieron cuando el tema revolucionario, post revolucionario parecía agotado, es en este grupo donde encontramos a Castellanos y ella misma nos habla de esto en el ensayo citado. Con *Rito de iniciación* Castellanos se aleja de lo social y se acerca a las preocupaciones íntimas y personales.

Al determinar el subgénero de la novela, nos encontramos principalmente —como ya lo he mencionado — con el conflicto existencial, cómo lo sostengo en la tesis, el personaje principal representa éste conflicto, para determinarlo me basé en el Existencialismo de Jean Paul Sartre,

después de un análisis profundo de su conferencia *El existencialismo es un humanismo*, equiparé cada punto relevante con los conflictos que nos presenta la novela y podemos concluir que efectivamente el personaje principal encarna un conflicto existencial y que Cecilia, al buscar el sentido de su propia existencia romperá con lo preestablecido para conquistar su libertad y tomar una decisión última: nacer por segunda vez mediante las palabras.

Considero que el trabajo aquí presentado representa una importante aportación al dar un nuevo enfoque al estudio de las obras de Castellanos, a quien, en la mayoría de los estudios se le analiza a través del tema autobiográfico o bien feminista, sin embargo, podemos además concluir que la novela no presenta un simple conflicto de género, ya que los problemas en cuanto al ser que tiene Cecilia no son sólo conflictos de género sino, representan encontrar ese otro modo de ser humano y libre.

Bibliografía

ACEVEDO, Antonio (Compilador). *Los narradores ante el público (primera serie)*. Conaculta, 2004.

CASTELLANOS, Rosario. *Rito de iniciación*. México, Alfaguara, 2004. (283 páginas)

----- *Juicios sumarios*. México, Universidad Veracruzana, 1966. (434 páginas)

----- *El mar y sus pescaditos*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1982. (206 páginas)

----- *Sobre cultura femenina*, México, FCE, 2012. (230 páginas)

----- *Cartas a Ricardo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. (336 páginas)

CARRETER, Fernando Lázaro y Evaristo Correa. *Cómo se comenta un texto literario*. México, Publicaciones cultural, 1999.

BARTHES, Roland, et al. *Análisis estructural del relato*. México, Premia, 1990.

----- *El grado cero de la escritura*. México, Siglo XXI, 1973.

BERISTÁIN, Helena. *Análisis estructural del relato literario*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

----- *Diccionario de poética y retórica*. México, Porrúa, 2004.

BLONCH-MICHAEL, J.L. *La nueva novela*. trad. G. Torrente Ballester. Madrid, Guadarrama, 1974.

CAMPOS, Julieta, *La función de la novela*, Joaquín Mortiz, México 1973.

FUENTES, Carlos. *La nueva novela hispanoamericana*. México, Joaquín Mortiz, 1976.

SARTRE, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. México, Quinto Sol, 1985.

HADATTI, Yana. *La ciudad paroxista prosa mexicana de vanguardia (1921-1932)*. México, UNAM, 2009.